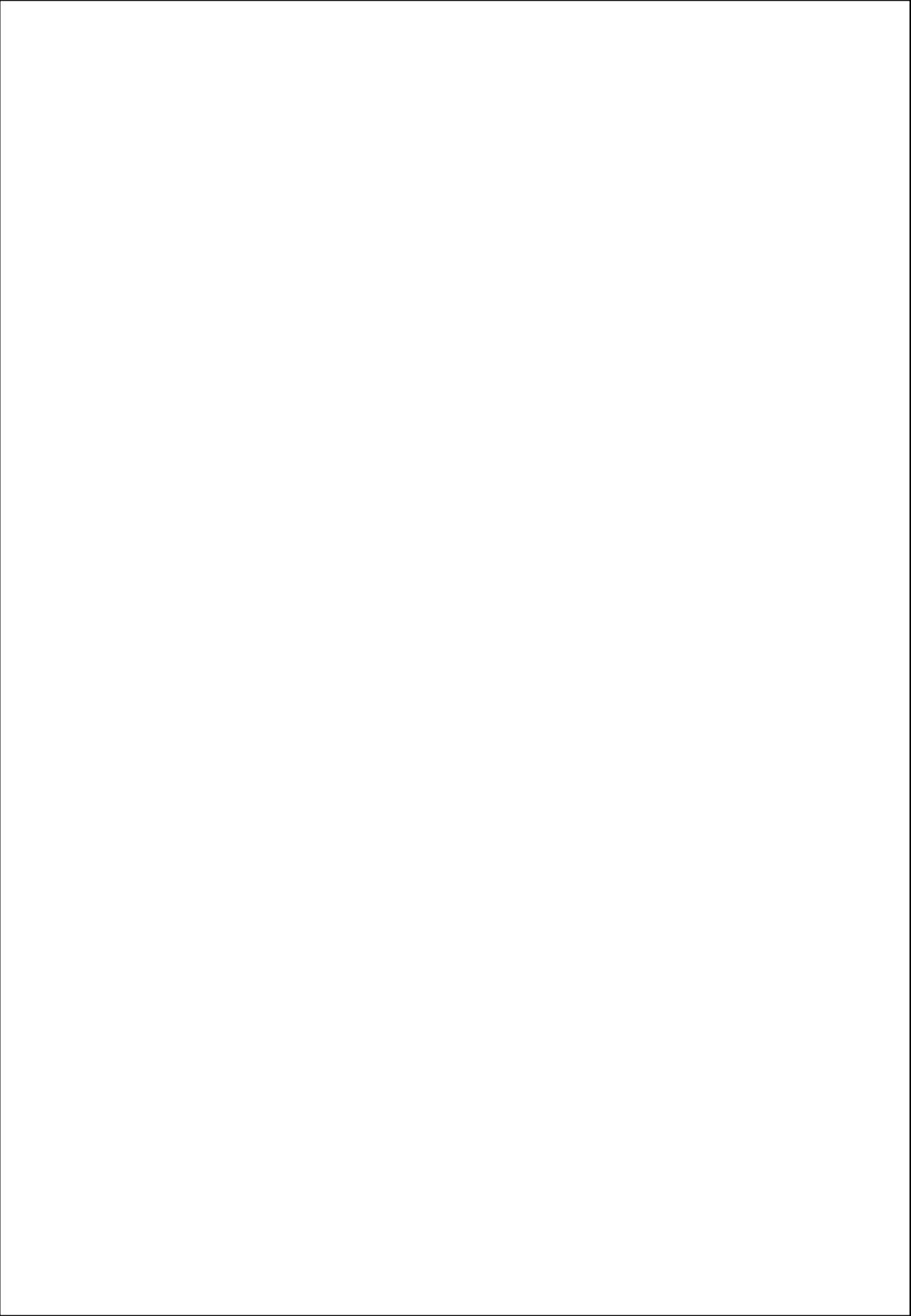
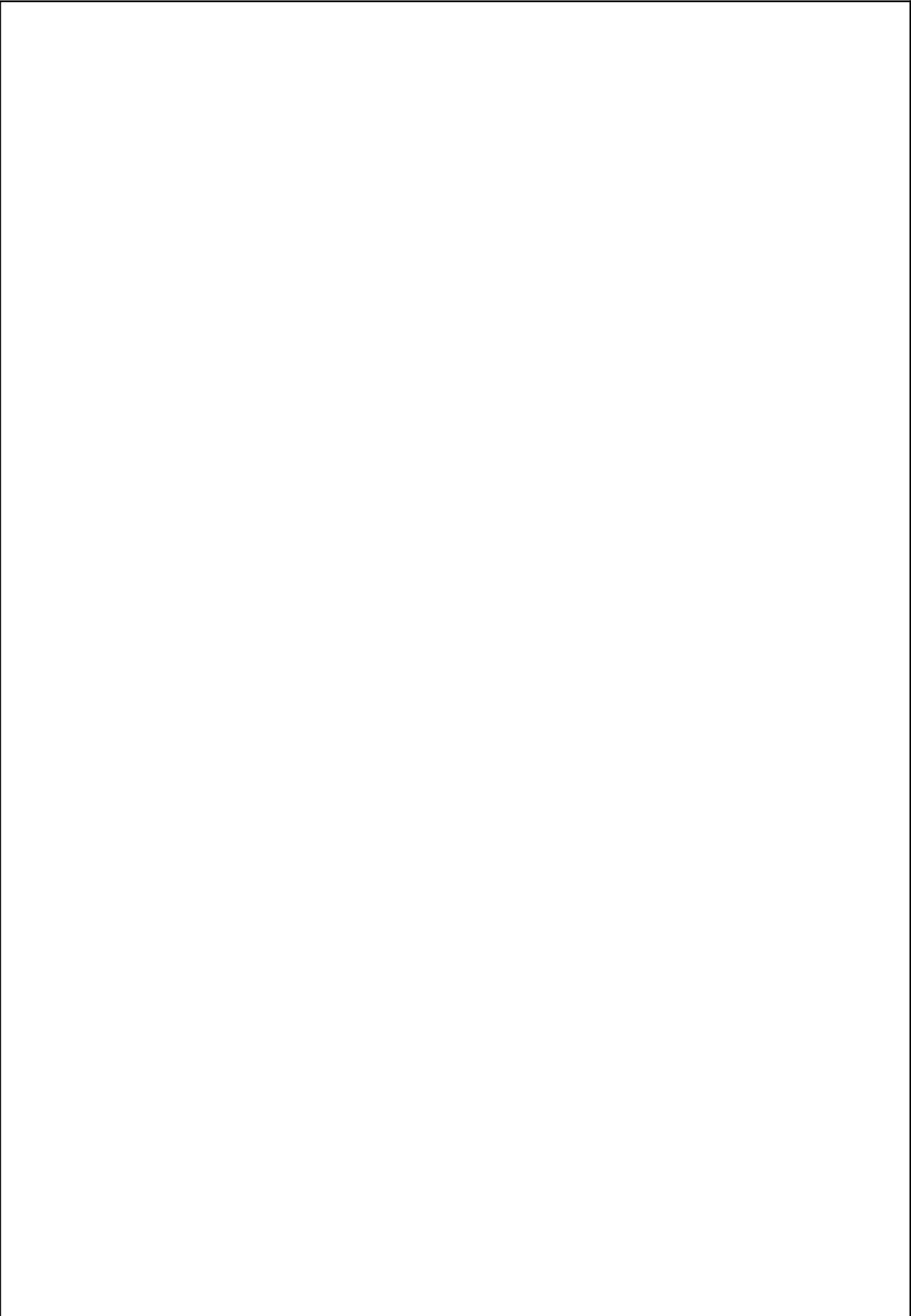


Historia de una Encina





Historia de una encina



Historia de una encina

Vicente Rodríguez Amores

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Educación
Dirección General de Política Educativa
Mérida, 2006

RODRÓGUEZ AMORES, Vicente

Historia de una encina / Vicente Rodríguez Amores
Mérida: Consejería de Educación, Dirección General de Política Educativa, 2006
p. 85; 24 x 17 cm. (Programa de Cultura Extremeña)

D.L.: BA-328-2006

ISBN: 84-96212-52-1

I. Título. II. Serie: Programa de Cultura Extremeña

821.134.2-31"19"

' Consejería de Educación 2006

' Historia de una encina

Vicente Rodríguez Amores

I» edición

Edita:

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Educación

Dirección General de Política Educativa

Mérida, 2006

Colección:

Programa de Cultura Extremeña

Diseño de línea editorial:

JAVIER FELIPE, S.L. (Producciones & Diseño)

Ilustraciones:

Pura Martínez

I.S.B.N.:

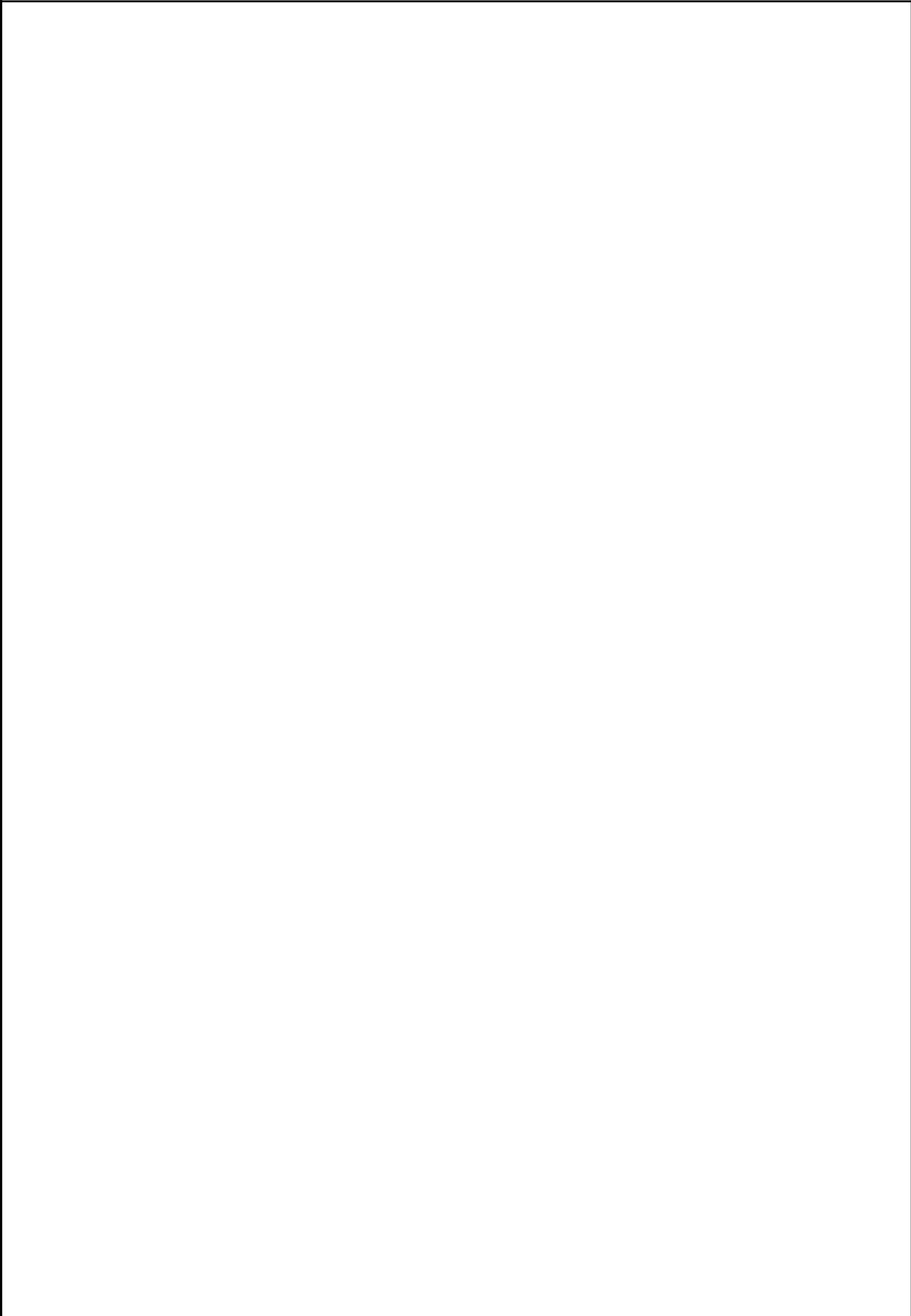
84-96212-52-1

Depósito Legal:

BA-328-2006

Fotomecánica e impresión:

Industria Gráfica IGRAEX, S.L. (Calamonte)



Índice general

Pr logo	11
Introducci n. El fin del mundo.	13
Siglo XI	
Capítulo I. El Cid Campeador.	15
Capítulo II. El triguero. Pájaros cantores.	18
Capítulo III. El descuaje.	20
Siglo XII	
Capítulo I. Cantares de gesta. El Mío Cid.	22
Capítulo II. El alcaudón.	24
Capítulo III. La encina en la alimentación.	26
Siglo XIII	
Capítulo I. Alfonso VII el de las Navas. Fernando III. El Santo y Alfonso X el Sabio.	28
Capítulo II. El mirlo.	31
Capítulo III. La encina en los deportes.	33
Siglo XIV	
Capítulo I. Alfonso XI. Pedro y Enrique II.	35
Capítulo II. La tórtola.	37
Capítulo III. La encina en la energía.	38
Siglo XV	
Capítulo I. Nace una infanta que se llama Isabel. El Descubrimiento.	40
Capítulo II. La oropéndola.	43
Capítulo III. La encina en la agricultura.	45

Siglo XVI

Capítulo I. Exploración, conquista y colonización.	46
Capítulo II. La abubilla.	49
Capítulo III. La encina en los transportes.	51

Siglo XVII

Capítulo I. Decadencia y Siglo de Oro.	52
Capítulo II. La garceta.	55
Capítulo III. La encina en la edificación.	56

Siglo XVIII

Capítulo I. Felipe V de Borbón. Nueva dinastía.	58
Capítulo II. El cuervo.	60
Capítulo III. La encina en los curtidos.	62

Siglo XIX

Capítulo I. Guerras carlistas. Alfonso XII.	64
Capítulo II. Los búhos.	66
Capítulo III. La encina en otras industrias.	69

Siglo XX

Capítulo I. La Segunda República. La Guerra Civil.	71
Capítulo II. La cigüeña.	73
Capítulo II. La encina en la ecología.	76

Capítulos adicionales I

Enfermedades de la encina de origen animal.	79
---	----

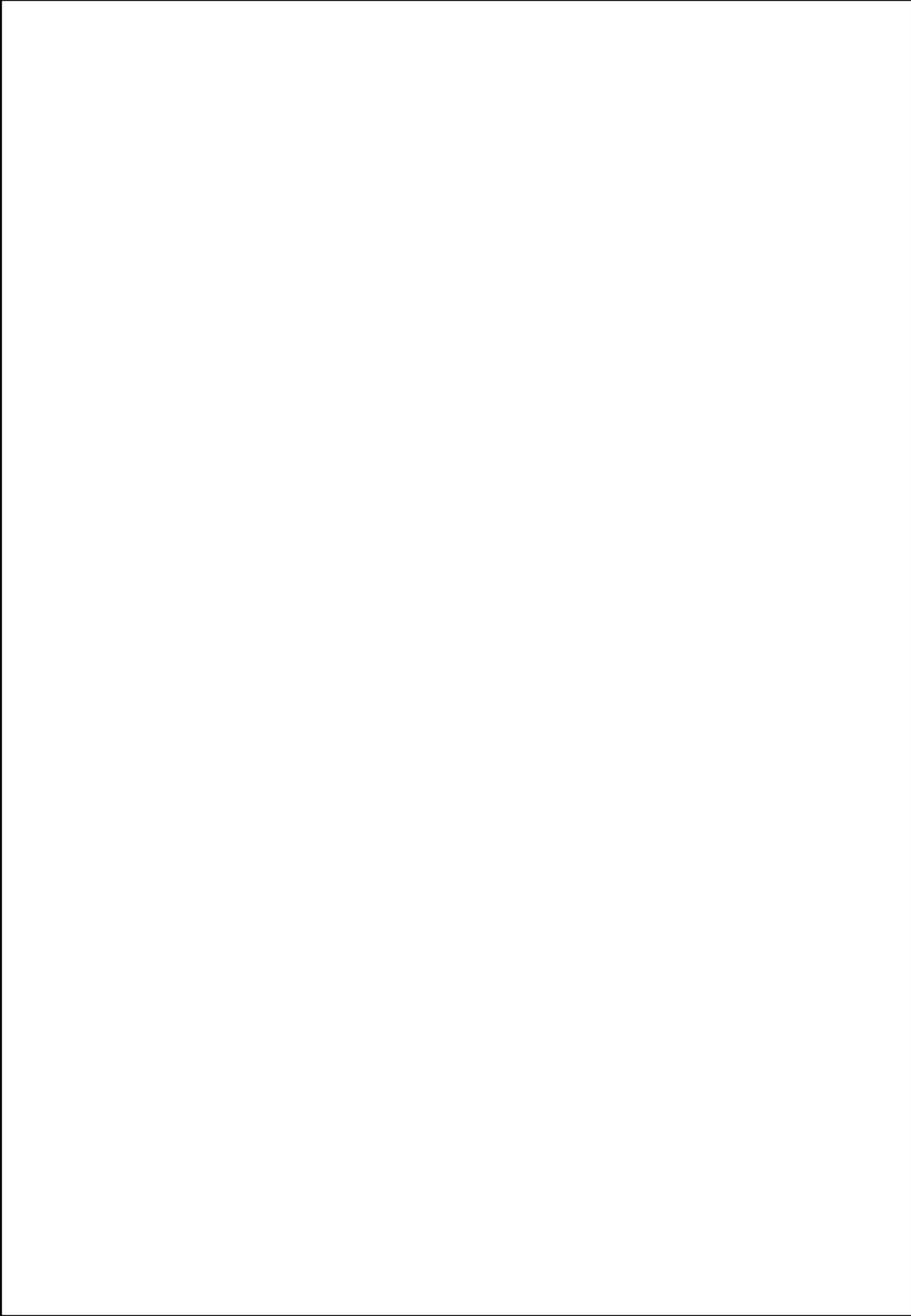
Capítulos adicionales II

Enfermedades de la encina de origen vegetal. El musgo.	81
--	----

Capítulos adicionales III

Encinas notables.	83
-------------------	----

La encina en el escudo de Extremadura	84
--	-----------



Prólogo

Vicente Rodríguez Amores se ha criado entre encinas.

Ha jugado y correteado entre ellas cuando era niño, y ahora, de mayor, son muchos los paseos y las horas que pasa bajo su acogedora sombra.

En su vida cotidiana, la encina siempre ha estado y está presente; se sienta a la lumbre de leña de encina en banquetas de madera de encina y, si mira los objetos de la cocina, ve cuencos para el gazpacho, morteros, cucharones, etc., por nombrar cosas de uso diario que utilizaba su madre y guarda todo un surtido de aperos de labranza largo de enumerar, fabricados con madera de encina.

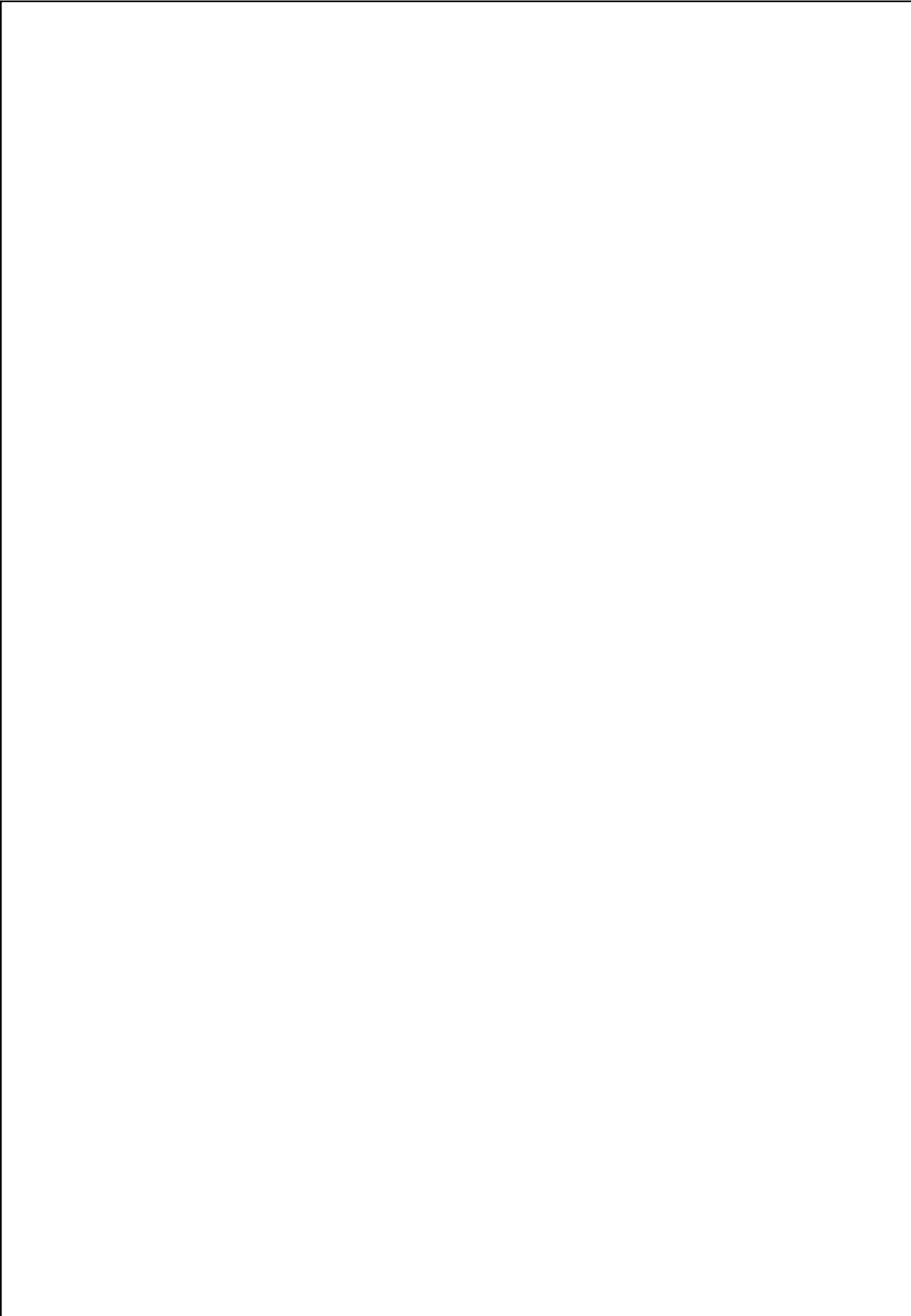
Siempre le gustó pasar ratos en los chozos y son muchas las anécdotas que nos ha contado del tío Rolo, el tío Domingo Pipa, el tío Panceta..., nombres que nos han llegado a ser familiares.

Seguramente, bajo la sombra de una encina, que siempre da pena podar por su belleza, ha meditado sobre los acontecimientos históricos que pueden sucederse a lo largo de la vida de una encina, y sirviéndose de una encina imaginaria, ha resumido un milenio de la historia, narrando de cada siglo los acontecimientos más significativos.

En cada capítulo, en sencillos relatos protagonizados por un pastor y un zagal, también imaginarios, cuenta escenas de aves que siempre ha visto en los encinares, así como la utilidad de este hermoso árbol, en distintos trabajos y situaciones.

Lleva muchos años jubilado: él sí es casi centenario, pero continúa en activo, porque es inquieto, trabajador, comunicativo, por eso este libro, sencillo, en fin, qué puedo decir, Vicente Rodríguez Amores es...mi padre.

Ana M. Rodríguez Gómez



Introducción. El fin del mundo.

El primer milenio de la era cristiana estaba terminando. Aquellas gentes vivían por entonces, el triste otoño del año novecientos noventa y nueve. Triste por ser la estación del año más propicia para la melancolía. Y triste, porque llegando el año mil, se acabaría el mundo.

Ahora, en nuestros tiempos, también había agoreros que opinaban que en llegando el año dos mil, se acabaría. Pero en la actualidad son creídos por muy pocos, sólo los predispuestos les dieron crédito.

Pensando en que la cultura de aquellos tiempos era muy distinta de la que tenemos en la actualidad, rememoremos y hagamos volar nuestra imaginación hacia aquellos aciagos días.

El pastor iba andando despacio porque así iban las ovejas, comiendo hojas de los arbustos por la falta de hierba en el campo. Y se decía: ¡Todos los años paren las ovejas por esta época, pero ahora, ni nacen corderos! ¡Para qué los van a tener si no van a tener ni leche para criarlos! Está visto, se está maleando todo. Tiene que ser verdad, eso de que el fin del mundo está cerca. Para descansar, se sentó en una gruesa piedra y del zurrón sacó una navaja y un trozo de asta de toro que iba tomando forma de cuchara. Cuando llevaba un rato raspándola de uno y otro lado, se acordó nuevamente del mal que se avecinaba, y la tiró a cierta distancia pensando: ¡Pronto, no las vamos a tener que utilizar!.

Vio un pájaro, así de grande como una tórtola, que cogía lo que fuese de debajo de una encina, después de una pequeña volandada hacía un hoyito en el suelo y allí lo quedaba escondido.

Con esa impaciencia de observadores que tienen la gente del campo, fue hacia allá y aquello le quedó sorprendido: ¡Un ave sembrando bellotas! Éste, no se ha enterado de que se va a acabar el mundo. ¡Las bellotas no van ni a nacer! Maquinalmente, casi sin pensarlo cogió nuevamente la navaja, cortó una vara de retama, la aguzó por donde tenía el corte y la quedó hincada junto a las bellotas que el pájaro había dejado escondidas.

Por aquellos tiempos había en nuestra Península ocho o diez reinos cristianos. Con este nombre se conocía a los godos que fueron los últimos en establecerse en nuestro país y a los hispanos que eran los que aquí vivían con anterioridad.

También había otros tantos reyes moros, taifas, gente belicosa que habían llegado de África con el firme propósito de adueñarse y permanecer en nuestro país. Esto propició, que las hostilidades entre unos y otros fuesen permanentes.

Hay que pensar, que ante la inminente llegada del fin del mundo, cesarían las hostilidades y empezaría a tratarse con cierta afabilidad, sin perderse el respeto que entre ellos había. Al cruzarse por los caminos o por los campos, se mirarían cabizbajos y mohínos y dirían los mozos: ¡Alá! ¡Alá! Y para corresponder, los cristianos saludarían con: ¡Adiós! ¡Adiós! Encomendándole a sus dioses, ante la cercana catástrofe que se les venía encima.

La gente estaría aturdida y sin saber qué hacer. Los labradores debieron abandonar los arados que habían heredado de los romanos y los ganaderos pensarían hacer lo mismo con sus ganados.

El pastor de nuestra referencia, ante el riesgo que suponía el dejar solas las ovejas ante el peligro de los lobos, recapacitaría, y las llevaría otra vez a la majada, junto al castillo, allí, los perros ladrando, los ahuyentarían. Éstos, los perros, serían los únicos vigilantes. Los centinelas, que se llevaban toda la noche cuidando de que nadie se acercase, los habrían suprimido debido a la paz impuesta por el infortunio que se esperaba.

La gente en buena edad saldría a los campos a recoger leña para los hogares y también frutos secos, bellotas, castañas, avellanas y almendras. Y algunos carnosos como el membrillo y los madroños que son propios del otoño e invierno.

El más viejo de ellos, el patriarca, rezaría alguna oración que supiera, o hablaría con Dios a su manera, para rogarle por todos ellos, que tan cerca estaban del exterminio.

La última noche de aquel año, después de tantos días de insomnio pensando siempre en lo mismo puede que echados en las manos del destino, durmieran más de lo acostumbrado.

La madre que suele ser la primera en despertar, al ver entrar algo de claridad, dándole con el codo, despertaría al marido, y le diría: ¡Sal tú, a ver qué es lo que ocurre!.

El hombre cogería la garrota para apoyarse por salir con algún miembro entumecido, llegaría a la puerta, se asomaría y diría: ¡Aquí, no pasa nada!.

-Bueno, pues sigue ahí, y si pasa algo avisa.

Había oído decir que los animales barruntaban las cosas antes de que ocurrieran, y se fijó en las gallinas que todavía dormían tranquilas en lo alto de las ramas de una encina. Se asomó a la burrera y tranquilos también estaban los burros. Y como ni en el cielo, ni en la tierra viera signos extraños, se dirigiría a los demás: ¡Despertad y salid! Todo está tranquilo. Como estaba antes.

Las mujeres sorprendidas se levantarían con prontitud y los muchachos, medio aturdidos y restregándose los ojos, saldrían para ver cómo era el primer día del año mil.

La encina es el árbol más significativo de todos nuestros bosques; pero es que en nuestros campos hoy siempre dos personajes que le dan vida y personalidad, son éstos: el pastor que deambula por los más distintos paisajes, y el zagal que es su aprendiz. Ellos serán protagonistas de todos los tiempos.



SIGLO XI. CAPÍTULO I.

El Cid Campeador

Habían pasado los días y también algunos meses, y el pastor de nuestra referencia, se acordó de la señal cuando con el ganado pasó por allí, y vio con sorpresa que había bellotas nacidas y otras, que estaban naciendo.

Él que pensaba que el ave las escondía por no haberse enterado de lo del fin del mundo y ahora resulta que hacía bien en ocultar la comida para cuando la necesitase, lo que pasa, es que un pájaro con la cabeza tan chica no puede tener memoria para luego encontrar tantas bellotas como esconde y muchas de ellas nacen. Entre ellas, está la encina imaginaria de la que contamos su historia.

La vida había vuelto a normalizarse: los labradores a cultivar los campos y los ganaderos a llevar sus ganados por los sitios de pastos más apetitosos.

Nuestro pastor, en ocasiones llevaba a pastar a sus ovejas por esas tierras de nadie, por no tener límites definidos por encontrarse entre uno, y otro ejército, cuando entre ellos, no había hostilidades. Pero se dio cuenta de que tanto los unos como los otros montaban mucho en sus caballos haciéndoles correr, para que, mediante el entrenamiento, tomaran agilidad y velocidad en sus movimientos. En las guerras modernas, el principal vehículo de combate es el carro de asalto. En aquellas épocas, el que más caballos tenía, más facilidad tenía también para ganar las batallas. Vio cómo los moros afilaban sus alfanjes y los cristianos sus espadas preparándose para un próximo combate. Y cuando se enteró de que los condes de Castilla, de Galicia y el rey de Navarra estaban concentrando allí sus tropas, él, con su ganado huyó hacia el norte, para que, durante los combates, no les pasara nada a sus ovejas.

Cuando regresó, ya sabía que la batalla la habían ganado los cristianos, que lo más fuerte de ella, fue en Catalañazor (Soria). El segundo hito de la Reconquista. El primero fue Covadonga. En dichos combates había sido gravemente herido Almanzor que era el caudillo de los moros.

Este hecho histórico ocurrió en el año 1002 cuando nuestra encina sólo medía unos centímetros de altura y vivía junto a otras, en forma de carrasquera o chaparrera.

Puede, que en la citada batalla, los musulmanes perdieran quinientos o más caballos. Para hacerse otra vez de muchos caballos y pertrechos guerreros debían pasar bastante cantidad de años, en este tiempo los cristianos, aunque no todos, abandonaban el ejército y cada uno, trabajaba según su oficio logrando gran prosperidad.

Una vez que quedaba encerrado su ganado, se iba a charlar con sus amigos y le enteraban de todo. Le dijeron que había estado en el castillo próximo un trovador que medio cantando dio a conocer las fuerzas que ordenaban cómo debían ser recibidos los excombatientes, y que éstos, no abusaran de su poderío habiendo salido victoriosos. Una de las leyes más interesantes, además de pedir permiso para entrar en casa ajena, fue el nulo poder del falso testimonio que debió tener mucha importancia para la convivencia en aquellos tiempos. Éstas fueron promulgadas en tiempos del rey Fernando I y dieron prueba de la bondad de este monarca que fue amigo de los demás reyes cristianos y también lo fue del rey moro de Toledo, el cual, le mandó a una de sus hijas para cura de aguas, en un balneario próximo a la ciudad de Burgos. Esto quiere decir, que en tiempos de bonanzas, los reyes de unos y otros ejércitos, se hacían amigos.

Este primer siglo de la vida de nuestra imaginaria encina, es de mucha importancia histórica. En el año 1042 nace el Cid Campeador. Su nombre de pila era Rodrigo Díaz de Vivar, hijo de uno de los Doce Jueces de Castilla, sabía leer y escribir en castellano que por entonces empezaba a hablarse, y en latín, que nos legaron los romanos. Cuando se hace mayor, empieza a mandar tropas del ejército real y demostró su destreza y valentía en los combates.

El pastor, por falta de hierbas, tuvo que hacer transhumancia. Al regresar del valle de Arán, notó cierta excitación en los castillos y poblamientos y al preguntar, le dijeron que el buen rey Fernando I, había hecho un mal testamento repartiendo sus estados entre sus cinco hijos y hay guerra entre unos y otros.

Si estamos en guerra entre nosotros: ¿Dónde llevo yo a mis ovejas? De donde acabo de venir, ya está cayendo nieve.

- No te preocupes, dijo otro. Don Rodrigo está a favor de Don Sancho que es el hijo mayor, y esto, va a terminar pronto.

Pero surgió lo inesperado, cuando estas tropas tenían cercada la ciudad de



Zamora, un prófugo se hace pasar por nuevo amigo de Don Sancho, y en un descuido, le arrojó un venablo, arma para la caza y para la guerra, y le mató. El traidor huyó con tanta prisa, que penetró en Zamora antes de que llegara hasta él Don Rodrigo, que le persiguió a todo correr en un caballo. Este señor, fue nombrado alférez mayor de los ejércitos por lo bueno que era para combatir y para mandar. Era tan fogoso y vehemente que no dejaba tiempo para reponerse al enemigo, un batallador incansable, un campeón que a todos vencía y sus soldados empiezan a llamarle Campeador.

Es admitido como rey, el siguiente hermano: Alfonso VI. Pero antes de ser proclamado, los Jueces de Castilla entre ellos Don Rodrigo, que era el juez más relevante, le hacen jurar no haber tenido parte en la muerte de su hermano.

El rey Alfonso IV, obliga a Don Rodrigo a casarse con Doña Jimena, con el pretexto de que hagan las paces ambas familias que estaban enemistadas, de ella, tiene dos hijas. Después, por las causas que fuesen, fue desterrado de Castilla, hay que pensar que una de ellas pudo ser la del juramento.

El rey moro de Zaragoza se entera de que ha sido desterrado y le envía un mensaje para ser acogidos, él, y sus huestes.

Este rey moro tenía que cobrar unos tributos a su homólogo de Valencia y de ello, encarga a Don Rodrigo, el cual, hace un pacto con dicho rey, y como éste no lo cumple, le declara la guerra. Ya tenemos otra vez a nuestro hombre en lucha. Los moros al verle combatir con tanto valor y gallardía, empiezan a llamarle Cid, que en su idioma quería decir señor. Señor de las batallas, Don Rodrigo desde entonces fue conocido por el sobrenombre de Cid Campeador. Montaba un magnífico caballo que era muy poderoso, muy fuerte y muy veloz. Le llamaba Babieca y es uno de los pocos caballos citados en la historia. En aquellos tiempos, puede que los desterrados tuvieran la obligación de quedarse barba, y al Cid, le creció tanto, que le llegaba casi hasta a la cintura, cosa que le daba gran prestancia.

Don Rodrigo se apoderó de Valencia y desde entonces fue llamada Valencia del Cid. Dueño de la ciudad y de su territorio impide en dos ocasiones que los árabes subieran hacia el norte. Se hizo tan poderoso, que en cierta ocasión, mandó al rey Alfonso VI, doscientos caballos con los arreos correspondientes.

El rey da órdenes para que Doña Jimena y sus hijas puedan salir del territorio y tuvieron la ocasión de vivir juntos con Don Rodrigo.

Casa a sus hijas con los condes de Carrión. Éstos, las dejan abandonadas en un bosque y huyen con los documentos de las dotes. El Cid los recupera y a ellos, les obliga públicamente a que restituyan el honor de sus hijas, que pasado algún tiempo contrajeron matrimonio con los herederos de los reinos de Navarra y Aragón.

A nuestra encina la hicimos nacer al principio del siglo, y al final del mismo, murió el Cid. Sus restos reposan en un gran arcón situado en el crucero de la catedral de Burgos, en unión de los de la que fue su esposa.

CAPÍTULO II.

El triguero. Pájaros cantores.

Llega el zagal y dice al pastor: cuando iba con el ganado allá por donde está la charca que llaman Galapaguera, vi un pájaro que llevaba las patas colgando, pensé que estaba herido, me fijé donde se posó, y al asomarme, volvió a salir. Tenía allí el nido. Estaba muy escondido y protegido por las matas muy juntas de pequeñas encinas y por ramas grandes que ni se sabe, quién las habrá puesto allí.

- El pastor le dijo: esas ramas secas se las puse yo cuando estaban naciendo. El nido es de triguero que mucho antes de posarse llevan las patas colgando. No es que vayan heridos, lo hacen por costumbre, y también por lo mismo, suelen llevar las alas algo huecas.

Tiene que tener cuatro o cinco huevos. Por el lado puntiagudo no están manchados, pero por el otro si lo están con puntitos de color marrón.

- Si, los huevecinos son como usted dice.

- Los pastores, como estamos siempre en el campo nos fijamos mucho en los seres que lo pueblan. Si observas bien el nido, te darás cuenta de que el macho canta mucho cerca de él, hasta que por fin, consigue que salga la hembra para comer y beber. Ella es muy buena incubadora y no abandona los huevos por su cuenta, tiene que cantar mucho el macho para llevársela. Luego, regresan los dos juntos hasta cierta distancia, ella vuelve a ocupar el nicho, y él, se queda chirriando en la copa de cualquier árbol. Canta mucho; pero muy mal. Sin embargo, la alondra que es de la misma familia y se parece mucho a él, canta maravillosamente, se sube hacia el cielo y allí en lo alto, lanza sus trinos alegrando los campos.

-Y dice el zagal: A mí me está gustando este ambiente campero.

- El campo es muy bonito sabiéndolo ver; pero en el pueblo hay gente que se aficiona a los pájaros y también se les puede oír, como el barbero que me arregla que tiene canarios, jilgueros, verderones y un lugano.

La última vez que fui me dijo: fijate en el bulto, que les sale a los canarios al cantar junto al buche. Ese abultamiento que está situado donde empiezan los pulmones es su órgano de fonación, se llama siringe. En su interior tiene unas membranas y al pasar el aire entre ella, se producen los trinos, tanto a la salida como a la entrada del aire. De todos estos pájaros cantores me dijo, el ruiseñor es el que mejor lo hace; pero hay que oírle en el campo. Se alimenta casi exclusivamente de orugas y no se le puede tener enjaulado.

Entonces le dije, que a este gran cantor, el ruiseñor, le oímos desde aquí, desde nuestra majada, se le oye cantar por la noche, y más aún por la madrugada. Se sabe por tradición que canta a estas horas para que no se duerma la hembra durante la incubación, pues al hacerlo por cambiar de posición, deja de dar calor a los huevos. Esto es muy difícil de comprobar, no sé si alguien lo habrá hecho. Lo cierto es, que si tanto canta a esas horas, será por algún motivo. La naturaleza es seria en su comportamiento.

CAPÍTULO III.

El descuaje.

Aquello que empezó dando la sensación de ser un semillero, creció lentamente, muy juntas unas matas a otras formando la carrasquera, así se defendían y los animales evitaban pisarla cuando pasaban por sus cercanías. Iba creciendo muy despacio por estar las raíces muy unidas y no gozaban de sitio para su desarrollo normal. A pesar de ello, tomó altura suficiente para que entre ella, criara el trigoero, cosa que hizo durante bastantes años.

Pero cuando al final del siglo, la carrasquera en su conjunto medía un metro o más de altura cada pie, le dice el pastor al zagal: Apareja la burra, mientras yo acuño el astil del azadón que vamos a traer leña de la carrasquera en la que crían los trigoeros.

Llegaron a donde, entre las demás, crecía nuestra pequeña encina, y el pastor que era el que más fuerza tenía, con el azadón iba arrancando las matas, una a una. El zagal las cogía y colocaba unas encima de las otras para después atarlas y hacer haces que serían llevados por la burra. Ya que iban quedando pocas por quitar, pregunta al zagal: ¿Cuál de ellas te parece que quedemos de resalva? Así llaman en el campo a la que se salva de ser arrancada.

- Estas que quedan, son casi iguales de altas; pero ésa que está ahí casi en el medio, parece la más robusta.

- ¿En dónde has aprendido esa palabra? El pastor no recordaba haberla oído nunca.

- No lo sé, me habrá venido a la mente por lo grande y lo fuerte que es Robustiana, la mujer del pastor de Piedramoliza. Los muchachos nos enteramos de muchas cosas y sabemos, que cuando viene al chozo, se acuesta en la otra cama, los dos no caben en la del marido.

¿Cómo te has enterado de eso?

Las personas mayores se creen que no nos enteramos de las cosas por lo chicos que somos; pero están en una equivocación.

¿Sabes lo que te digo? Dijo el pastor. A esta mata de encina que quedamos sin arrancar, la vamos a llamar Robustiana, como a la mujer del pastor. Para ver, si con el tiempo, se pone tan grande como su nombre indica.



SIGLO XII. CAPÍTULO I.

Cantares de gesta. El Mío Cid.

Una vida tan heroica y agitada como la que tuvo el Cid Campeador, inspiró a los poetas.

En la actualidad, casi todo se escribe en prosa y su obra literaria se llama novela. Pero en aquellos tiempos en los que la lectura y escritura eran casi desconocidos, exceptuando ciertos privilegiados, se escribía en verso para ser recitado por los rapsodas o cantado por los trovadores. Eran los cantares de gesta que después, se les llamó romances. Como eran tiempos de muchas hostilidades, las gestas o hechos heroicos serían muy frecuentes.

Desde un principio, se escribe mucho sobre este memorable personaje, nosotros nos fijaremos en ciertos detalles sobre el Cantar del Mío Cid.

Hay un poeta de San Esteban de Gormaz que empieza a escribirlo en el año 1103, cuando todavía vivía Dña. Jimena. Otro de Medinaceli escribe también sobre el Cid pero no da ya tantos detalles por hacerlo cuarenta años después. Lo de uno y otro poetas, lo escribe copiado un tal Per Abbat, y por tener todo la misma letra, parece ser éste, el autor. Estudiándolo concienzudamente los eruditos han marcado dichas diferencias.

Lo verdaderamente importante del Cantar del Mío Cid, es ser el primer libro que se escribe en castellano. La lengua vulgar empezaba a ser ilustrada. Esto ocurría cuando Robustiana, al quedarse sola, ha empezado a tener un desarrollo normal.

El lenguaje empleado es como cosa natural rudimentario; pero con él, comienza la historia literaria de nuestro idioma.

Muchos años después, un poeta llamado Fernández González, en perfecto castellano escribe:

*Por necesidad batalla;
y una vez puesto en la silla,
se va ensanchando Castilla
Al trote de mi caballo.*

No años, fueron siglos los que necesitó nuestro idioma para tener una pronunciación tan correcta. Ya, situándonos en el siglo XVI, Juan de la Cruz escribe el Cerco de Zamora en el que hace referencia al Cid.

En el siglo siguiente XVII Zorrilla escribe la leyenda del Cid. Don Ramón Menéndez Pidal escribe la España del Cid. Novelistas extranjeros, en especial los franceses, han escrito obras cuyos argumentos se basan en hechos que el Cid realizó. Todo un milenio escribiendo literatura cidiana. Y en estos años, en el 1999, en los Estados Unidos de América se representó El Cid, una ópera, cuyo drama épico lo cantó el tenor vestido a la usanza de aquella época.

Pintores y escultores han puesto su arte a favor de un personaje tan atractivo.

En este segundo siglo de vida de Robustiana, el rey Alfonso VI no tiene descendientes varones y hereda la corona su hija Doña Urraca que se casó con Reimundo de Borgoña, príncipe portugués, el de las murallas de Ávila.

Le sucede en el trono su hijo Alfonso VII. Durante su reinado se hacen feudos de Castilla, Aragón y Navarra. Ante tanta expansión territorial tomó título de Emperador.

Ocurrió, que los moros pidieron ayuda y entran en la Península los almohades; pero en vez de ayudarse, luchan ellos entre sí. El rey lanza sus tropas contra ellos, los vence, y con ellas, llegó hasta Almería.

El reinado de su hijo Sancho fue muy breve; pero en ese tiempo, sólo un año, aparece un nuevo ejército que se abastece por su propia cuenta y es muy disciplinado, fue la Orden Militar de Calatrava.



CAPÍTULO II.

El Alcaudón.

El podador, al ir quitando de los árboles las ramas que están deterioradas o mal situadas, al llegar a Robustiana, le ha quitado las del tronco, y en la parte superior, a cierta altura ha dejado las que en su día formarán la horcadura. Ahora es cuando hay que hormarlo y cuidar el equilibrio de su ramaje para favorecer su desarrollo y mejor crecimiento. La tablilla con su nombre que antes colgaba del tronco, la ha colgado de una de estas ramas.

Y también, en una de estas ramas ha instalado su casa un inquilino, que ha llegado en primavera, del sur de África. En ella ha hecho su nido, criará sus hijitos, y allá por el mes de agosto, que vuelan como adultos, volverán a emigrar a su lugar de origen. Ha sido el alcaudón el ave que en ella ha anidado.

La hembra no es buena incubadora. Cuando desde el nido, que suele ser a baja altura, ve caer un insecto, lo abandona, y sale en su persecución. Una vez que sale, corre tras otros, que ella vea. Para que no tenga este mal comportamiento, el macho se encarga de estar continuamente llevándole comida. Cuando no quiere más, lo que ha cazado lo queda pinchado de la astilla de alguna rama desgajada por el aire, o en espinas que tienen ciertas plantas. No son desechadores, lo guardan para después. En ocasiones cazan también ratones, lagartijas y pájaros que vuelan con dificultad por estar en el periodo de volandones.

El macho ocupa poco tiempo el nido, sólo cuando la hembra sale a beber. Después ocupa un sitio de buena observación para estar siempre vigilante por si surge algo que cazar, o se presenta alguna corneja, u otro córvido saqueador de nidos, mejor dicho de huevos. Cuando esto ocurre, es ave muy belicosa, con chillido especial, se llaman, y todos unidos, los que tienen el nido cerca, no dejan que nadie penetre en el hábitat de sus nidadas.

Los pastores, cuando trasladaban sus majadas en primavera la instalaban entre encinas que tuviesen estos nidos para que los cuervos no hicieran presa en sus pollos y gallinas.

Este ave tan interesante tiene vistosos colores. La cabeza la tiene de color castaño y entre la cabeza y el pico tiene una franja negra, bigotera, que avanza y pasa de los ojos; el dorso es de castaño más oscuro con franja blanca donde comienzan las alas, y éstas, y la cola también tienen este color. La parte ventral es blanca que se continúa hasta el pico.

La parte superior del nido suele adornarlo con pétalos de flores. Pone de cinco a seis huevos cuya incubación dura 16 días y cuando pasan otros tantos, las crías se echan a volar.



CAPÍTULO III.

La encina en la alimentación.

Nuestra encina es relativamente joven; pero ya ha empezado a dar fruto, la bellota, fruta leñosa de mucha importancia en todos los tiempos.

Los cerdos matanceros entran en montanera, monte de encinas, con cinco o seis arrobas y salen cebados con diez o doce. Todo lo del cerdo es aprovechable, siendo el jamón, uno de los mejores manjares. Forma parte de la dieta mediterránea considerada la mejor para tener el metabolismo digestivo en las mejores condiciones.

Esto es una alimentación indirecta; pero en la antigüedad el hombre debió comerla recién cogida del árbol. La bellota no es de fácil digestión y algo áspera al comer por lo que fue siendo relegada en favor de alimentos más apetitosos.

En aquellos tiempos, el poseer grandes extensiones de encinares, debió ser motivo de guerras por la gran cantidad de comida que proporcionaban.

Durante nuestra guerra civil, los ejércitos movilizaron los hombres de mejor edad para trabajar y las mejores mulas para transportar heridos, suministros y pertrechos de guerra. Nuestros campos quedaron en gran mayoría yermos y sin cultivar y como consecuencia, llegaron los años del hambre. El humo de la pólvora que el aire llevó por todas partes debió actuar como insecticida, por que después de ella, todos los encinares estaban cargados de bellotas. Aquello fue como un nuevo maná, que salvó muchas vidas.

Por aquellos años, el autor ejerció en Sevilla, barrio de la Macarena, y a uno de sus amigos que tenía novia en un cortijo, le dijo: “Di a Obdulia que me mande una talega de bellotas”.

Empezó a ir a la parada de aquel autobús, que llegaba por la tarde, junto a la estación de Córdoba para enlazar con el ferrocarril, y un buen día, le dice el conductor: ¡Ese saco es el tuyo!

¡Ea! No podía llevarlo de la mano y se lo echó al hombro. La gente le miraba extrañada al verle cargado de aquella forma, yendo bien vestido y con corbata. ¡Pero mereció la pena! La llegada a la pensión en la que se hospedaba fue todo un gran acontecimiento. Esto, contado a más de sesenta años de distancia en el tiempo, parecerá una cosa rara; pero entonces, fue una agradable realidad.

La bellota tostada, o secada por el tiempo la convertía en harina con la que hacían pan, que debió ser anterior, al que se fabricaba con harina de cereales.

Este fruto, cuando lleva algún tiempo cogido y almacenado pierde su brillo y su color, se dice que se avellana y es cuando está mejor al paladar.

En el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha en su capítulo XI “De lo que sucedió a Don Quijote con unos cabreros.

...Acabado el servicio de carne, tendieron sobre las zaleas gran cantidad de bellotas avellanadas”. Más adelante continúa: “Después que Don Quijote hubo bien satisfecho el estomago, tomó un puño de bellotas en la mano, y mirándolas atentamente soltó la voz a semejantes razones:

“Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quién los antiguos pusieron el nombre de dorados”.

SIGLO XIII. CAPÍTULO I.

Alfonso VIII el de las Navas. Fernando III el Santo y Alfonso X el Sabio.

El pastor conversa con el zagal:

- Te acordarás de cuando te enteraba de que iban por castillos y pueblos pregoneros para que la gente supiera que había que acudir a las levas para aumentar el número de participantes en la lucha contra los moros.

- ¡Sí, me acuerdo, eso ocurrió hace más de un año! ¡Iban pidiendo la unidad de los cristianos!

- Bueno, pues todo aquello lo organizó nuestro rey Alfonso VIII. Se unieron para ayudarlo los reyes de Navarra y Aragón y señores feudales que también acudieron con sus mesnadas. El formar parte de aquel ejército se puso tan de moda, que su conocimiento había pasado la frontera y muchos extranjeros vinieron a participar.

¿Y sabes lo que pasó con esta gente?

- ¿Qué pasó?

- Que cuando iban por los áridos campos de Castilla hacía Andalucía, no fueron capaces de soportar tantas privaciones, y el rigor de nuestro clima, y desertaron. Se fueron a su tierra.

Cada vez que iba al pueblo me seguían dando noticias de aquella marcha hacia el enemigo que tropezó con serias dificultades.

Al llegar al laberinto de montes que forman Sierra Morena, se desorientaron y no sabían por donde ir. Tuvieron la suerte de encontrarse con un pastor que conocía todos aquellos vericuetos y les indicó la senda por la que tenían que caminar. La gente, como cristianos que eran, lo tomaron como un milagro y lo consideraron como un ángel vestido de pastor.

Después, se empezó a decir que fue Isidro Labrador que vendría de ver a su prometida María de la Cabeza.

Siguiendo el camino que les habrán indicado vieron, que donde empezaba la llanura había un numerosísimo ejército con sus fuerzas desplegadas en el campo formando como una gran media luna. Media luna era el símbolo que llevaban los árabes en

sus banderas. En el centro de ella estaba la tienda del gran emir, rodeada de cadenas, y junto a ella, miles de negros guerreros para defenderla.

El día 16 de julio del año 1212 se libró la memorable batalla que duró todo el día y fue un tanto indecisa; pero las tropas del rey de Navarra irrumpieron contra aquella muralla de soldados negros con tanto ímpetu provocándoles un desconcierto tan grande, que huyó hasta el emir.

- Esto que me ha contado, me ha entretenido más que el cuento que me contó el otro día mi abuela, cuando fui a la remuda.

¿Y que pasó después?

- Que el rey de Navarra se llevó las cadenas como recuerdo y desde entonces figuran en el escudo de dicha región y en el de España. Y a nuestro rey desde entonces empezaron a llamarle Alfonso VIII el de las Navas por librarse la batalla en las inmediaciones de las Navas de Tolosa (Jaén). En su día, en este pueblo, hincaron un hito con la fecha en la que estos hechos ocurrieron, será el tercero, en la Reconquista.

Ya en la paz, este rey se preocupa de todo: y en Palencia, ha fundado según dicen, una Universidad para estudiar, para que los jueces y curanderos salgan con título para poder ejercer. De Palencia, la trasladó a Salamanca.

- Sí, pero a nosotros eso de los estudios no nos va ¡El cuidar ovejas no los necesita!

- ¡Bueno, vamos a dormir, que mañana tenemos que madrugar!

Los hombres que convivieron con Robustiana, durante este, su tercer centenario, tuvieron la suerte de seguir teniendo muy buenos reyes, que en aquellos tiempos, eran los más importantes orientadores de la vida.

A la muerte de Alfonso VIII, hereda la corona su hermana Doña Berenguela que abdica en su hijo Fernando III.

Se aprovecha de la desventaja en la que ha quedado la morisma y se apodera de Córdoba respetando la vida de sus habitantes, dejándoles vivir donde ellos quisieran. Muchos de ellos, se fueron al reino moro de Granada. Después, se apodera de Jaén y a continuación del reino de Murcia. Se propone apoderarse de Sevilla y trae de Galicia y del Cantábrico diez y ocho barcos de vela y remos respectivamente, que hace navegar por el río Guadalquivir y cortan el puente de barcazas que unía Sevilla con Triana, más las fuerzas por tierra que llegaron algunas de Extremadura, cercaron la ciudad y entró en ella en el año 1244.

Para evitar tantos fueros como tenían los señores feudales y ciertas ciudades, impuso el Fuero Juzgo, que había quedado en desuso por estar escrito en latín, y hubo que traducirlo al castellano. Era una recopilación de leyes promulgadas antes de que los árabes entraran en la Península; pero tenía leyes muy buenas: las había de origen romano que eran muy interesantes, también las había de los godos y de orden religioso.

Para reparar y hacer nuevos barcos, creó un astillero pues pensaba atravesar el Estrecho y establecerse en el norte de África para evitar que llegaran nuevas tribus.

A Fernando III, le sucede en el trono su hijo Alfonso X el sabio, que se apodera de Jerez y de Cádiz, para desde allí, pasar el Estrecho. De ello desiste por temor a que otros le hicieran la guerra mientras estaba en estas operaciones.

Al apoderarse de Niebla los moros utilizaron armas de fuego. Por primera vez se empieza a utilizar la pólvora.

Este rey es muy culto, y se rodea de los más sabios de su época, incluyendo a sabios moros y judíos. Escribe varias obras entre ellas: Los Cánticos, toda en verso como era costumbre. Pero entre otros muchos que escribió y mandó copiar de los árabes, el mejor fue el de Las Siete Partidas. En él, se dice con precisión, el orden de sucesión de los herederos, cosa que él no tuvo en cuenta ya que nombró heredero al mayor de los nietos, hijo de su primer hijo que había muerto.

Su segundo hijo que era Sancho, creyó que la corona le correspondía, y se formó un lío familiar de tanta consideración, que dio lugar a la guerra, y el padre que iba perdiendo, se refugió en Sevilla.

Murió joven este Sancho IV a causa de la tristeza que sentía por haber luchado contra su padre.



CAPÍTULO II.

El mirlo.

En la horcadura de Robustiana, que ha dejado de ser carrasca y más parece un encina, ha hecho su nido una pareja de mirlos.

El mirlo es negro con el pico y los ojos de color amarillo. La hembra es menos negra, más bien parda. En la parte ventral tiene algunas manchas blancas y blancas son también las pequeñas plumas que tiene debajo del pico.

Se suele desplazar dando saltitos y a veces con pequeñas carreritas. Al posarse en el suelo, abre la cola en forma de abanico, y una vez en el suelo, la levanta con cierta frecuencia.

El mirlo es un gran arquitecto que fabrica el nido con materiales diversos; emplea tallos y pasto colocándolos de forma que la parte más dura da hacia el exterior.

A cierta altura, lo refuerza con barro por su parte interior, y cuando llega a arriba, en el borde del nido, para reforzarlo, hace una especie de zócalo, también de arcilla húmeda.

Ponen cuatro o cinco huevos de color azul del que salen los pollitos a los doce días, y en el nido no llegan a estar otros doce por tirarse de él antes de tiempo y se esconden entre la maleza y allí, les dan de comer los padres.

Es pájaro cantor, que lo hace de forma muy melodiosa. Hay quien lo asemeja al ruiseñor. Al cambiar de sitio lanza como una especie de silbidos para anunciar a su compañera que cambia de lugar.

Suelen vivir en las viñas, en los huertos, en los árboles que están junto a las riberas y en los jardines de las ciudades. En estos jardines, cuando están bien iluminados, pueden cantar durante la noche, siendo su canto más frecuente al salir el día y al anochecer.

El macho suele llegar unos días antes que la hembra para accederse dueño de un determinado territorio. Esto de llegar el macho algo antes es común en varias aves.

La lucha por defender o apoderarse del hábitat elegido suele ser tan intensa, que en ocasiones se les puede coger. No atienden a otra cosa y por esta causa, suelen ser presa de los azores.

El mirlo se alimenta de insectos, gusanos y frutas. Si ve asomada de la tierra una lombriz la saca con relativa facilidad. Para que un mirlo que visite nuestro jardín, lo haga con más frecuencia, en sitio visible se le ponen lombrices, o carne picada que tenga cierto parecido a ellas y se consigue hacerle algo doméstico.

Esta operación debe ser acompañada de un silbido, o pitido para que se acostumbre a orientarse por el sonido.



CAPÍTULO III.

La encina en los deportes.

Le dice el zagal al pastor: Que mi hermanillo me pregunta, que cuándo le voy a llevar los zancos.

- ¡Si se los vamos a preparar! Cuando salgamos con el ganado nos iremos fijando en las encinas que tengan ramas apropiadas cosa que no es fácil.

- Ayer, al pasar junto a Robustiana, me fijé y de ellas pueden cogerse.

Iban en conversación al ir caminando hacia la encina: ¿En sus tiempos los muchachos también montaban en zancos?

- Sí, también andábamos en ellos. Cada uno iba por donde le apetecía. Si uno atravesaba un charco, allá íbamos los demás para no ser menos.

- En los míos, dijo el zagal, hacemos competiciones entre grupos de niños: de resistencia para ver quien aguanta más tiempo sin tenerse que bajar; de velocidad para llegar el primero a una señal determinada, y el de riesgo, para la cual, hay que atravesar charcos que tengan hundideros. Para salir de allí, se necesita tener mucha fuerza en los brazos y agilidad en las piernas para apoyar enseguida en sitio duro. Al entretenernos de esta forma, competimos haciendo el juego más moderno.

- La gente nueva, nuevas cosas inventáis.

Con esta conversación han llegado a la encina. El pastor, con el hacha ha ido cortando las ramas que le impedían subir, y ha dejado las que le sirven para hacerlo.

Ya que estaba en lo alto: ¡Tenga cuidado, que se puede caer!

- ¡No te preocupes que no me caigo! Los que hemos montado mucho en los zancos desde que podíamos hacerlo, nos acostumbramos a guardar equilibrio. Entonces, no pensaba que utilizándolos tanto, me iba a ser útil para ahora.

Cortó del árbol las ramas deseadas, y cada uno con una, al hombro, anduvieron hacia la majada.

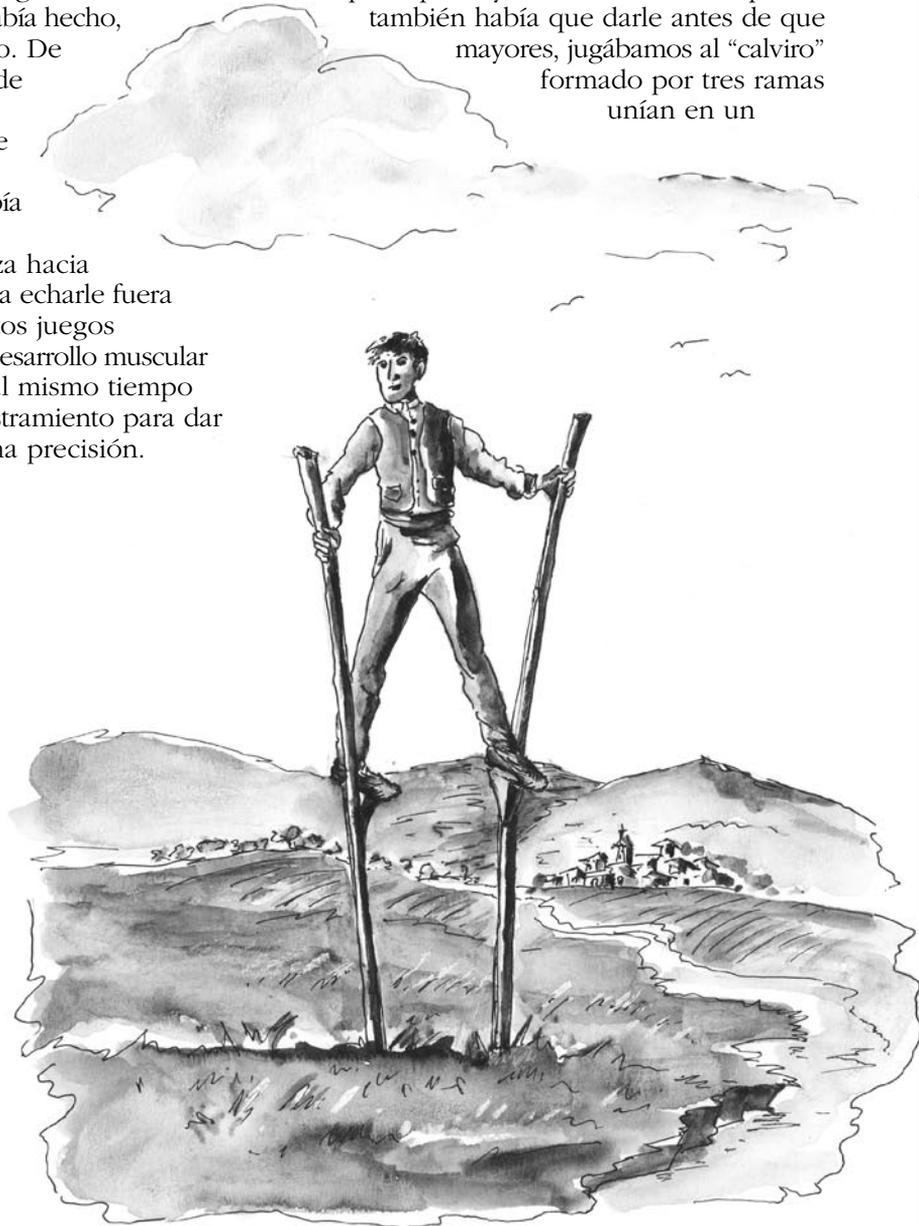
Empezó a preparar el primero por la parte inferior. A cierta distancia dejó el trompico en donde descansara el pie, y continuó ¿A qué altura quieres que corte?.

El muchacho, pisó en el saliente, enderezó su cuerpo, se midió con las ramas y dijo: ¡Por aquí!

De un solo golpe de hacha cortó por donde le habían indicado.

Siendo pastor ¿cómo ha cortado de una sola vez y con tanta exactitud?.

- Ahora hago el oficio de pastor, pero mañana, puedo hacer el de podador. Donde pongo el ojo, allí va el filo del hacha que esté en mis manos. Hay que pensar bien las cosas. Cuando de pequeños hacíamos saltar al bigardo dándole un golpe para en el aire, darle con la bigarda para echarlo cuanto más lejos mejor, y desde allí el compañero de juego lo tiraba para que cayera en el redondel que previamente se había hecho, también había que darle antes de que tocara en el suelo. De que era un trípode gruesas que se unían en un punto. Había que caerlo, desde el sitio en el que había caído el bigardo, tirando con fuerza hacia él, la bigarda, para echarle fuera del redondel. Estos juegos proporcionaban desarrollo muscular en los brazos y al mismo tiempo era un gran adiestramiento para dar golpes con mucha precisión.



SIGLO XIV. CAPÍTULO I.

Alfonso XI. Pedro y Enrique II.

Al comienzo de este cuarto siglo de vida de la Robustiana, históricamente ocurre un hecho de triste recuerdo. Resulta, que el rey mando ajusticiar a los hermanos Carvajales, quizás por falta de buena información. Y éstos, que se tenían por inocentes, emplazaron al rey para que en término de treinta días se presentase ante el tribunal de Dios para dar cuenta de la injusticia que había cometido. Parece ser, que al cumplirse el plazo señalado, se lo encontraron muerto en su cama. De ahí, que se le conozca con el nombre de Fernando IV el Emplazado que había heredado de su padre Santo IV el reinado.

Le sucede en el trono Alfonso XI, que manda su flota para conquistar el norte de África para evitar que llegaran nuevas remesas de árabes; pero ellos, vencieron a nuestros barcos y llegó más gente a la Península. Este rey, en unión de los reyes de Portugal y Aragón los vencieron en la memorable batalla del río Salado situado muy cerca de Tarifa.

Antes de la batalla, Alfonso XI, había estado en Guadalupe por motivo de la aparición de la Virgen, él, fue el principal impulsor de la edificación del monasterio y a éste, trajo restos de la batalla.

Reunió Cortes en Alcalá e hizo promulgar leyes para que se cumplieran bien, las que su bisabuelo Alfonso X el Sabio había escrito en el Código de las Siete Partidas.

Este rey murió debido a una epidemia que se extendió por toda Europa y heredó el reinado su hijo Pedro I que tuvo buen principio, pues tenía hecho el propósito de no hacer daño alguno, y además, dio órdenes para que todos los hombres trabajasen.

No quería holgazanes, estando exentos de trabajar los ancianos y los menores de doce años. Se preocupa de la cultura y ordena que los que se dedicasen a la enseñanza, no serían llamados al ejército, se les facilitaría casa y los que cumpliesen cuarenta años de servicio, gozarían el privilegio de duques con paga para lo que le quedase de vida.

Este rey que tanto se preocupó de los asuntos sociales, tuvo muy serios problemas en su reinado debido a que su padre había tenido hijos no legítimos con Doña Teresa de Guzmán y uno de ellos, llamado Enrique formó un ejército para arrebatarle el poder, pero fue vencido por Don Pedro.

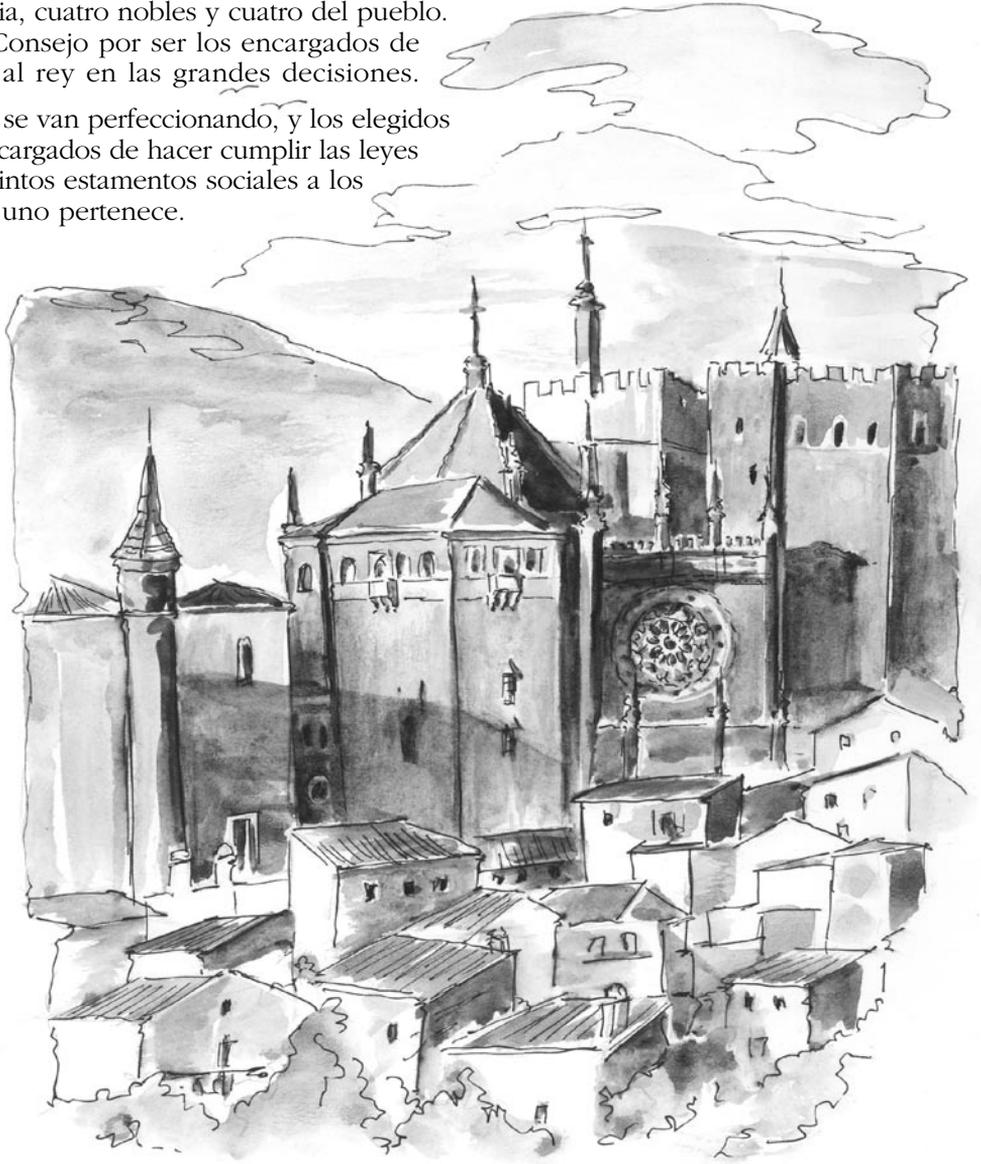
Enrique no se conforma y busca apoyo en los franceses que se ofrecen a apoyarle para desagaviar el mal comportamiento que Don Pedro había tenido con Doña

Blanca, con la que se casó, que era infanta francesa. Con la ayuda de ellos fue caído muerto y pasó a ser rey su hermano bastardo con la denominación de Enrique II, que reinó muy pocos años y heredó su hijo Juan I, el cual, casó a su hijo mayor con Doña Catalina, hija del duque de Lancaster que pretendía nuestra corona. El rey como garantía, a los consortes, les dio el Título de Príncipes de Asturias, título que se conserva en la actualidad para los primogénitos varones.

Juan I que con frecuencia reunía Cortes, en una de ellas, legisló la formación del Consejo que estaba formado por cuatro representantes de la Iglesia, cuatro nobles y cuatro del pueblo.

Se llamó Consejo por ser los encargados de aconsejar al rey en las grandes decisiones.

Las Cortes se van perfeccionando, y los elegidos son los encargados de hacer cumplir las leyes en los distintos estamentos sociales a los que, cada uno pertenece.



CAPÍTULO II.

La tórtola

De las tres ramas cimales que tiene la Robustiana, dos, salen de la horcadura y van creciendo casi paralelas al suelo y la otra que crece hacia arriba es más lenta en su crecimiento; pero ya tiene bastante altura. Nuestra encina está ya siendo más encina, que las que están en sus cercanías. Bueno, pues en esa rama que crece en dirección vertical, ha hecho su nido una tórtola. Es ave muy tímida y esquiva que tiene que anidar a cierta altura para desde allí estar vigilante para enseguida salir volando ante cualquier contingencia.

Como las demás palomas, grupo al que pertenece, tiene el pico débil con una alteración con orificio en la parte central que facilita la respiración al beber, cosa que hacen con rapidez para salir huyendo. La cabeza la tiene bien proporcionada y en el cuello tiene unas listas blancas y negras que le sirven de adorno. El plumaje es de color gris con tonos rosados que van desde el cuello hacia la parte central. En las alas tiene hilera de plumas negras manchadas en forma de habas. De las plumas les sale un polvo con el que se frotan todo el cuerpo para que el agua de lluvia resbale cosa común en otras aves. En el buche tiene dos cavidades, en una de ellas produce una secreción láctea con la que alimenta a los pichones durante ocho o diez días. Esta secreción es limitada por eso crían dos, solamente, en cada postura. La incubación dura quince días y para que los pichones abandonen el nido, tienen que pasar unos veinte, desde el día de su nacimiento. Cuando están en celo, el macho vuela a cierta altura y para que se fije en él la hembra, al bajar, bate las alas una contra otra, formando al palmotear un ruido característico.

Todo lo narrado se refiere a la tórtola común; pero desde hace unos años ha llegado a los jardines de nuestras ciudades, otra tórtola, al parecer de origen turco, gris como la anterior; pero de tonos más oscuros.

La tórtola anterior hace dos crías, pero ésta, hace varias al cabo del año, por lo cual el arrullo es continuo en las variadas estaciones del año.

La turca, por considerarla doméstica es especie protegida, y la bravía, es pieza de caza.

CAPÍTULO III.

La encina en la energía

El pastor dice al zagal: coge el hacha chica, que yo utilizaré la grande. El otro día, para hacernos de los zancos, tuvimos que cortar otras ramas a Robustiana y así no puede quedar, hay que terminar de podarla. A las ovejas, las echaremos hacia allá, para desde allí, seguir vigilándolas.

Antes de subir al árbol, le dió explicaciones para que supiese lo que tenía que hacer: De las ramas que yo caiga, con el hacha tienes que cortar las taramas con hojas y las tiras hacia fuera, y la leña gorda, la quedas donde esté. Si al hacer esta operación ves un leño que puede ser útil para piezas del arado, la pones junto al tronco, para cuando vengan los carpinteros a comprarla.

El pastor subió a la encina y desde la horcadura empezó a cortar ramas de un tronco que crecía de forma vertical hacia arriba cosa que hizo con relativa facilidad, pero cuando pasó a podar las largas ramas que crecen casi paralelas al suelo, lo hizo con dificultad pues hacia arriba no tenía donde agarrarse si perdía el equilibrio; pero terminó la operación un tanto arriesgada sin que ocurriera algo desagradable. Cuando bajó se puso a separar la leña menuda de la gorda que era lo que estaba haciendo el zagal. Una vez terminada esta operación dijo al pastor: ahora, nos vamos a donde está el ganado y otro día haremos haces con las taramas para llevarlas a la leñera del chozo y también llevaremos algunos leños, y lo demás, lo dejaremos para hacer picón y carbón.

- ¿Y el picón, cómo lo vamos a hacer?

- Llevaremos las taramas ahí, a la orilla del riachuelo, hacemos un montón muy grande y le prendemos fuego, cuando esté todo ardiendo y hecho brasa, echamos agua para quedarlo sin llamas y quedan muchas brasas apagadas. Con la piocha las iré amontonando y tu barriendo hasta quedar hecho un montón. Las brasas que quedan dentro, al faltarles el aire se apagan ellas solas. A las que queden fuera se les echa agua, y se vigila algún tiempo.

El picón que utilizamos en el chozo, lo hice el año pasado, se va quemando poco a poco sin hacer humo que es lo que arde, y hay menos peligro de que haya fuego.

- Como soy nuevo aquí en el campo, tampoco sé como se hace el carbón.

- Para hacer el carbón se utiliza la leña gorda. Marcan en el suelo un redondel tan grande como vaya a ser la carbonera y dentro van colocando leños unidos unos a

otros, siguen haciendo un montón muy grande, tan grande como nuestro chozo o más, de palos apiñados y se los cubre bien con tierra para que entre ellos, no circule aire. Se enciende por la parte de arriba sin que levante llama. De la carbonera sólo sale humo; desde lejos, parece un pequeño volcán. El carbonero a través de la tierra va haciendo agujeros para que sólo penetre el aire suficiente para que el fuego vaya pasando de unos a otros leños de forma muy lenta para que siga sin hacer llama y sin quedar ceniza. Cuando se ha terminado, cada trozo se retira igual que cuando se puso; pero negro.

En los pueblos con taramas y leños se hacía lumbre en cada casa que servía para calentarla y en el rescoldo, se ponían las ollas para arreglar la comida. En las ciudades, con casas de varios pisos y sin chimeneas, se utilizaba el picón para calentar las habitaciones y el carbón para cocinar.

La encina, sin cesar, fue dando taramas, leños, picón y carbón proporcionando la energía calorífica necesaria, que en la actualidad, nos dan otras energías.



SIGLO XV. CAPÍTULO I.

Nace una infanta que se llama Isabel. El descubrimiento.

A Juan I le sucede en el trono su hijo Enrique III, que murió cuando su hijo Juan sólo tenía dos años. En su minoría hubo un regente muy bueno que fue D. Fernando de Antequera.

Juan II se casa con la infanta Doña Isabel de Portugal, de ellos nace la infanta Doña Isabel en un pueblo pequeño que se llama Madrigal de las Altas Torres, juega con las niñas y como otra aldeana cualquiera monta en burros y en caballos para adiestrarse ya que era lo que se usaba para trasladarse de uno a otro lugar. Para que vaya tomando cultura, es educada en Segovia. Se va haciendo una mujer alta, esbelta y de gracioso porte. Su cara va tomando perfiles de una belleza poco corriente. Es pretendida por Alfonso V rey de Portugal, por don Carlos, príncipe de Viana y por otros varios, entre ellos, los hermanos del rey de Inglaterra.

Los grandes dignatarios quieren proclamarla reina, pero ella dijo que era mejor que su hermano, que había sucedido a su padre Juan II, siguiera siendo el rey. Éste que fue Enrique IV, hizo juramento en lo que se llama, el Pacto de los Toros de Guisando por ser firmado en un monasterio próximo a ellos. Estos toros, tres en pie, y uno caído son monumentos funerarios de tiempo de los vetones que era una tribu que pertenecía a los íberos que fueron nuestros primeros pobladores.

Después de ser declarada heredera, se casa con Don Fernando de Aragón. Su hermano está enemistado con este reino, la deshereda y hace nuevo testamento a favor de Doña Juana, hija de su mujer, pero se duda de que fuese hija suya. Pero había quedado el terreno abonado para que hubiese guerra entre los partidarios de una, y otra. Y así ocurrió a su muerte, venciendo los de Doña Isabel, primero, en la batalla de Toro y después, en la de la Albuera. Para solucionar definitivamente el conflicto, se firmó un tratado, por el cual, el infante Don Juan, hijo de Isabel y Fernando V, se casaría con Dña. Juana, boda que no llegó a celebrarse porque el infante murió muy joven.

Nuestra infanta fue proclamada reina con el nombre de Isabel I. Fue la primera reina por derecho propio, las demás, habían sido reinas consortes.

En el reino de Aragón, las mujeres estaban excluidas del trono y Don Fernando quiso ser también rey de Castilla, pero ella, no cedió sus derechos e hicieron un tratado

para que en todos los documentos se agregara la fórmula de avenencia: “Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando”.

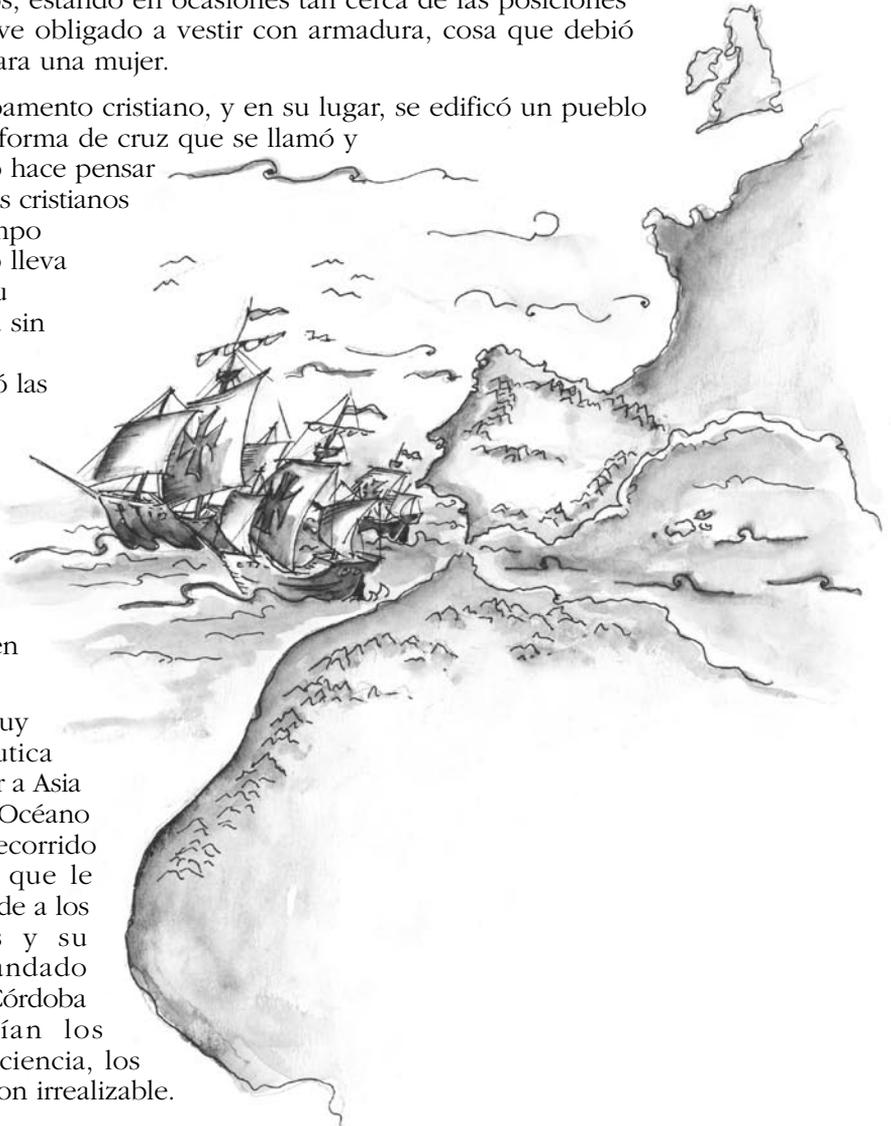
En las guerras contra los moros, las órdenes (Religioso-Militares) de Caballería habían tenido un papel muy importante, se habían enriquecido y disfrutaban de mucho poder, los Reyes Católicos, como se les conoce en la Historia, dieron una orden mediante la cual, los Maestrazgos fueron incorporados a la Corona y se estableció el mando único.

Las fuerzas cristianas ponen sitio a Granada, último reinado de los moros, y nuestra infanta está demostrando ser una gran reina, atiende a los heridos y enfermos, estando en ocasiones tan cerca de las posiciones enemigas que se ve obligado a vestir con armadura, cosa que debió ser muy pesada para una mujer.

Se quema el campamento cristiano, y en su lugar, se edificó un pueblo con dos calles en forma de cruz que se llamó y llama Santafé. Esto hace pensar al rey moro que los cristianos están allí para tiempo indefinido y como lleva bastante tiempo su residencia cercada sin poder salir por suministro, entregó las llaves de la ciudad un día del mes de enero del año 1492.

Desde entonces, se completa el escudo de España con una granada en la parte inferior.

Hay un marino muy entendido en náutica que pretende llegar a Asia navegando por el Océano Atlántico. Había recorrido varios países sin que le hiciesen caso. Acude a los Reyes Católicos y su proyecto fue mandado para su estudio a Córdoba donde se reunían los hombres de más ciencia, los cuales, lo declararon irrealizable.



A pesar de todo, la reina se da cuenta de la importancia de aquella gran empresa y dio las órdenes oportunas para hacerla realidad. El rey Fernando V que tenía más recursos económicos en su reino de Aragón, se unió a la idea de la reina y ofreció su ayuda.

Un día tres de agosto del mencionado año 1492, salieron del puerto de Palos de Moguer (Huelva) tres barcos: Pinta y Niña mandadas por los hermanos Pinzones y la Santa María regida por Cristóbal Colón, que era Almirante de la expedición y autor de tan magno proyecto. Como buen conocedor navega en esta época del año en la que el aire suele soplar en dirección favorable por ser barcos de vela. Pero llega un momento en que la tripulación, inquieta ante aquel mar que parecía no tener fin, pide el regreso con premura. Colón consigue de ellos, tres días más de navegación. Empiezan a observar troncos de árboles flotando en el mar y aves que debían descansar en tierra firme. Aquello les anima, y un día doce de octubre, un marino de Triana, llamado Rodrigo dió el grito de ¡Tierra! ¡Tierra! Era la isla de Guanahani a la que Colón, dio el nombre de San Salvador.

CAPÍTULO II.

La oropéndola

Llegó el zagal y le dice al pastor: He visto un macho de oropéndola que llevaba colgando lo que fuese. Me escondí en la dirección que volaba, y cuando regresó nuevamente, creo que era juncia seca del año anterior, lo que acarrea. Se posó en una de las ramas tan largas que tiene la Robustiana.

- Ahora que están haciendo el nido no debemos acercarnos. Ya lo haremos cuando esté bien anidada la hembra, para que vuelva a él. Hasta ahora, he visto mucha variedad de nidos; pero de este pájaro, será el primero que vea. Si hace bien ahí la cría, al año que viene lo hará en el mismo sitio, o al menos, en el mismo árbol.

- ¡Que ya hace muchos días, y no hemos ido a ver el nido!

- Vámonos para la encina, que hoy lo vamos a ver.

Al llegar la hembra voló y se posó en otra encina no lejana. El pastor se agachó, montó al zagal sobre sus hombros y desde esa altura pudo verlo con detenimiento: estaba colgado entre dos ramas y sujeto a ellas con juncia, vallunco, lino y lana. Todo atado con no mucho cuidado pero en el centro estaba el verdadero nido que ese sí estaba muy bien hecho con pasto de ballico muy fino. Ya tenía cuatro huevos.

- Ahora el verlo me toca a mí. Se agarró fuertemente a una rama, y flexionando la rodilla le dijo: aúpame hacia arriba como si fuese a montar a caballo. El zagal con fuerza le ayudó, y así, casi en vilo, pudo verlo de cerca.

Habían pasado unos días y volvieron para ver si los pajarinos estaban ya fuera del cascarón.

Hicieron lo mismo que la vez anterior y el muchacho desde los hombros se asomó al nido.

- Han nacido hará dos días por lo chicos y lo desnudos que están y todos tienen los dedos muy agarrados a las fibras más fuertes del nido.

- Sí, eso será para no caerse por lo mucho que se bambolea cuando es fuerte el viento, cuando hace menos, el nido se mueve como un péndulo. De ahí su nombre.

- Antes no se le oía cantar, ¿es en esta época cuando se les oye?

- En los últimos días de abril, que hay muchas mariposas y orugas se les siente cantar mucho, son los machos, para ser escuchados por las hembras que llegan unos días

después. Al final del verano, aquí se les acaba la comida, se marchan otra vez a África a algún lugar que llueva con frecuencia.

Este ave es arborícola, está siempre volando de un árbol a otro. Sólo pisarán el suelo para recoger el material con el que hacen el nido.

Cuando los polluelos se hacen volandones tienen un plumaje parecido al de las madres verde tirando a amarillo. Los machos jóvenes toman el color oro, que les caracteriza, al año siguiente.

Las hembras, con el paso de los años van tomando el color de los machos.



CAPÍTULO III.

La encina en la agricultura.

El arado romano fue durante muchísimos años el apero más útil. Todas sus piezas eran de madera de encina por lo dura que es y por lo mucho que abunda este árbol en nuestros bosques. Cuando con el tiempo, comienza el hierro a ser moldeado, algunas piezas son sustituidas por este metal, entre ellas, la reja que es la que empieza a abrir el surco. Después, es sustituida la cama, pieza muy fundamental pues de ella salía el timón que se articulaba al yugo mediante la velorta, el dental en el que se apoyaba la reja, y la mancera en la que ponía la mano el labrador para que el arado no se inclinase a uno, u otro lado.

Los yugos de los bueyes eran también de esta madera y también los de las caballerías más difíciles de hacer por constar de varias piezas. Los astiles de los zachos y de las azadas, y los mangos de las hoces, de los martillos, de los escoplos, de las azuelas... los proporcionaba la encina. De sus gruesos troncos se hacían los trillos, de ellos, se sacaban grandes piezas planas que en su parte inferior llevaban clavadas piedras de pedernal. Era muy empleado en las eras, por hacer de los tallos paja y por desgranar las espigas.

En la noria árabe, la madera de encina por su dureza y por su resistencia a ser atacada por los hongos era la más empleada. Su estructura era algo complicada: estaba formada por un eje vertical con aspas y un tambor con radios. Cuando un aspa dejaba de hacer fuerza sobre un radio, el aspa siguiente ya estaba empujando al otro. Se conseguía con ello, lo que hoy se consigue con los engranajes de transmisión. Del eje salía un palo largo que llegaba al yugo de la caballería que daba vueltas alrededor que era la fuerza motriz para sacar agua de los pozos, y ser recogida en las albercas para su distribución.

La encina, ese árbol tan nuestro, aunque de forma indirecta, participó en la cultura de riegos durante siglos.

SIGLO XVI. CAPÍTULO I.

Exploración, conquista y colonización.

América se descubrió en el siglo XV, y en el XVI, cuando Robustiana está en sus seiscientos años de existencia, lo primero que hay que hacer, es conocerla, y surgen los exploradores para conocer esas nuevas tierras.

El primer explorador fue Cristóbal Colón, que después de regresar a España y ser recibido por los Reyes Católicos, realizó otro viaje durante el cual, conoció Puerto Rico y otras islas de las Antillas. Y en un tercer viaje de exploración fue cuando llegó a pisar tierra continental.

Juan de la Cosa, dueño de Santa María, copiloto de Colón en la misma, hizo exploraciones en el país de los aztecas, realizó un esbozo del primer mapa de América y murió en Tabasco (Méjico) a manos de los indios, año 1509.

Vasco Núñez de Balboa (Jerez de los Caballeros) que en el año 1515 atravesó el istmo de Panamá y llegó a las costas del Océano Pacífico, el año 1513.

Francisco de Orellana (Trujillo) que, cuando iba con Pizarro, embarcó en unión de cincuenta hombres y llegaron a otro río, el Amazonas, el más caudaloso del mundo por el que navegó durante ocho meses.

Hernando de Soto, vinculado a Barcarrota, que sigue el curso del río Misisipi muriendo en la expedición y fue sustituido por Alonso Galea (Acehuche)

No se citan más exploradores porque sería una lista interminable. Hay que conquistar las tierras conocidas y citaremos algunos conquistadores, que al mismo tiempo también eran exploradores para conocer bien, lo que tenían que hacer, y donde tenían actuar sus soldados.

Hernán Cortés (Medellín) 1485-1541. Cuando es enviado a Méjico desde Cuba, ya sabe donde va y recibe la ayuda con la que cuentan, no las que necesita. En nueve barcos embarcaron seiscientos hombres, dieciséis caballos y catorce rudimentarias piezas de artillería. Con tan exiguos medios conquistó un gran imperio. Su batalla más desafortunada fue la de la Noche Triste en Méjico que edificado en lugar pantanoso tenía anchos canales que dificultaron una penosísima retirada. Pero rehizo su ejército con naturales del país que se pasaron a su bando y en la batalla de Otumba venció

a más de cuarenta mil indios. En ella, ejerció un valeroso papel el capitán Sandoval, que cuando los indígenas le divisaban montado en su caballo, corrían despavoridos por el horror maléfico que les producía. Después de esta batalla, fue más fácil apoderarse de aquel inmenso territorio.

Francisco Pizarro (Trujillo) 1470-1541. Durante su juventud, fue porquerizo y por tanto no tuvo buena formación cultural; pero gozó de una gran inteligencia para captar la forma de vivir de los indios para poderlos vencer. Fue compañero de Vasco Núñez de Balboa al atravesar el istmo y tuvo conocimiento del territorio de los Incas, en donde penetró llevando ciento catorce hombres, y después de recorrer grandes distancias, tuvo que regresar por falta de personal y de medios. Entonces, Almagro, conquistador en Chile, y en aquellos días ayudante de Pizarro, regresa para hacerse de más hombres y cuando vuelve, le dice que hay dos barcos preparados para llevárselos a todos y quedar aquello abandonado. Pizarro no lo acepta y decide quedarse. Hace una raya en el suelo para que el que la pase, se quede con él. La atravesaron trece: Los Trece de la fama. Se hizo amigo de algunos indígenas y con ellos recorrieron doscientas leguas por la costa. Se había hecho explorador para conocer bien la tierra que pensaba conquistar, se da cuenta de las dificultades para conseguirlo, y regresa a España. Es recibido en Toledo por el rey Carlos I y consigue ayuda de ciento ochenta hombres y treinta y siete caballos transportados en tres barcos. Atahualpa el rey de los indios le hizo frente con un ejército formado por seis mil hombres. Pizarro, de pronto, lanzó sobre ellos la caballería y los hizo huir amedrantados. El rey quedó hecho prisionero y después de no pocas vicisitudes, aquel país de los incas, hoy el Perú, quedó en poder de los españoles.

Pedro de Valdivia (Vva. de la Serena) 1483-1593. De joven, ingresó en el ejército de rey combatiendo en Flandes.

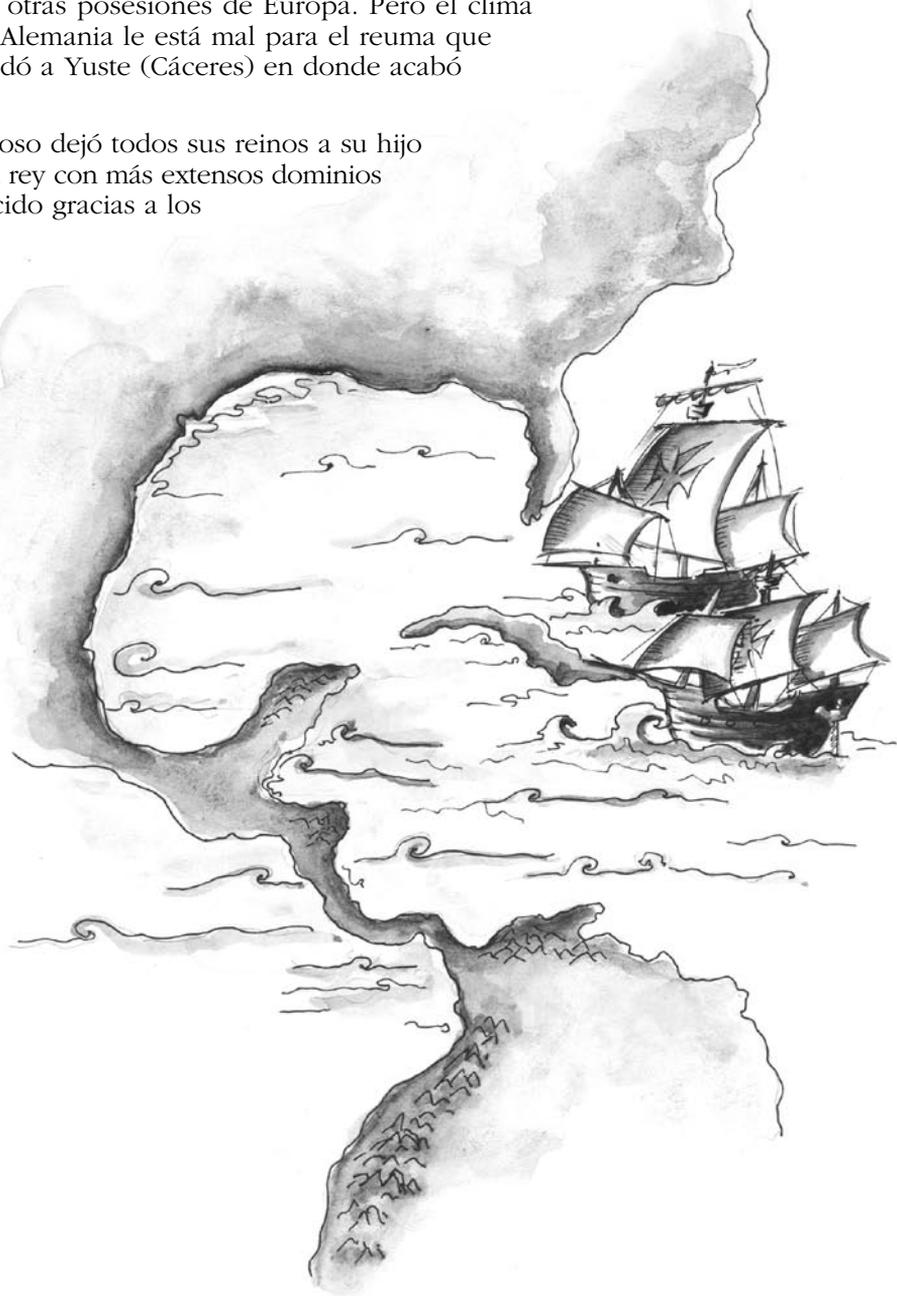
Ya que tenía cierta experiencia se marchó a América y estuvo luchando al lado de Hernán Cortés. Después marchó con Pizarro por lo que tomó gran conocimiento en la guerra contra los indios. Y con un millar de estos, y doscientos españoles se propuso la conquista de Chile. Para que aquellos indios se dieran cuenta de que iba haciendo el bien, iba fundando ciudades, entre ellas, Santiago, Serena y Valparaíso. Pero llegaron a Tucapel, que lo tenían muy bien fortalecido y fueron vencidos por aquellos indios conocidos por araucanos y a Pedro de Valdivia le dieron vil muerte atado a un árbol. Esto demuestra la cantidad de peligros y dificultades que tuvieron los conquistadores.

La Colonización fue de altas miras sociales y económicas quedándose los españoles en las tierras conquistadas para mejorar su vida y la de los indígenas. En cada poblamiento existente, o en los que se iban fundando, se nombraban las autoridades que formaban el Cabildo (Ayuntamiento) y los Corregidores (Juzgados) que actuando a la manera española, iban modificando las costumbres que ellos tenían. Las Leyes de Indias, decían bien claro que los indios fuesen tratados como vasallos del rey, y no, esclavos. Y se respetaban las de los indios que no fuesen contrarias a la convivencia. En dichas leyes se autorizaba el matrimonio de uno y otro sexo con los indios, cuyo mestizaje favoreció mucho la colonización.

El aumento cultural de aquellas tierras da lugar a que cuarenta años después de la Conquista se fundaran las Universidades de Méjico y Lima 1551. Por estas fechas llega a esta ciudad la imprenta y después a Santo Domingo.

Para ir encuadrando a Robustiana en sus tiempos históricos hemos ido utilizando la cronología de los reyes que eran los personajes más representativos, y en estos días gloriosos de los españoles en América está reinando en España Carlos I y V de Alemania de la que era emperador. Por tal motivo tuvo que hacer continuos viajes a otras posesiones de Europa. Pero el clima frío y húmedo de Alemania le está mal para el reuma que padecía y se trasladó a Yuste (Cáceres) en donde acabó sus días 1558.

Este rey tan poderoso dejó todos sus reinos a su hijo Felipe II que fue el rey con más extensos dominios que se haya conocido gracias a los conquistadores de América, y con razón pudo decir: "Que en sus dominios, no se ponía el sol". Murió en el año 1598.



CAPÍTULO II.

La abubilla.

El zagal llega al chozo y dice al pastor.

Al pasar cerca de la Robustiana, he notado un olor bastante raro. He mirado bien por los alrededores, y no he visto nada que pueda provocarlo.

- No hemos notado ninguna oveja enferma; pero iremos para allá y buscaremos con detenimiento.

- Parece que huele más por este lado.

-Yo he perdido el olor, por aquí no se nota nada. Cuando llevaban esta o parecida conversación y seguían buscando; el perro que llevaban para que les ayudase a encontrar lo que fuese, dio un ladrido especial al apoyar las patas delanteras sobre el tronco de la encina. Allí, un poco por encima de sus narices debía estar el motivo. Ladearon unas ramas y vieron el nido de una abubilla en una coquera que tenía el árbol.

Al aproximarse para verle mejor, del nido salía una fetidez insoportable.

Otras aves, con el pico, cogen las deyecciones de sus crías y las dejan caer a cierta distancia. Cuando los pollos han pasado los primeros días y han tomado agilidad, lo hacen al borde de su nido para que aquello caiga fuera y su casa está limpia.

La abubilla no lo hace porque le interesa que aquello huela mal para que huyan de allí, sus depredadores. Es su medio de defensa, por ser ave inofensiva e incapaz de defender su territorio, deja allí los excrementos. Las crías y la madre tienen unas glándulas que segregan una sustancia que exhala muy mal olor y como cosa natural, ante tal fetidez, no hay quien allí se acerque.

Hay que tener en cuenta, que este ave que abulta tanto como un estomino, pesa cien gramos menos que él. Si tiene pocos músculos, tendrá poca fuerza y la conformación del pico, largo y poco consistente es poco favorable para utilizarlo como arma defensiva.

La abubilla es de color ocre y en la cola y en las alas tiene bandas blancas y negras. La moña que es también de color acanelado, tiene manchas haciendo juego con las bandas y la mueve a voluntad. Los insectos suelen tener el color del paraje en que se encuentran. Si están quietos para pasar desapercibidos, llega la abubilla, levanta la moña y el insecto se extraña, hace un movimiento como preparándose para huir,

y es el momento en que, el ave,
la ve, y la atrapa.

Su vuelo es pausado con subidas
y bajadas frecuentes; pero si
nota que es perseguida, en
especial por los halcones, con
velocidad inusitada vuela hacia
arriba y se pierde de vista.

Al pasar próximo a ella, se espanta
y se vuelve a posar a poca distancia
por lo cual, es fácil observar sus
movimientos y el llamativo colorido de
su plumaje y el de su moña.

Entre las aves que alegran nuestros campos con
su canto: el ruiseñor, la calandria, la perdiz, la
codorniz, el cuco, la oropéndola... Está también el
característico "bubu" de la abubilla.

El ave en esta ocasión, no ha hecho su nido según la
altura de la encina, lo que ha realizado es buscar un
sitio oportuno.



CAPÍTULO III.

La encina en los transportes.

La encina ofrece su madera para hacer arados y otras herramientas para el cultivo de las tierras y también, para hacer los vehículos que transportaban la cosecha obtenida.

Una vez realizada la siega, los haces había que llevarlos a la era para trillarlos y separar después el grano de la paja. El acarreo de los haces, del grano y de la paja se hacía en carros principalmente. Y de la encina por tener una madera muy dura se hacían las piezas más fundamentales: los ejes y las cañoneras donde ellos descansaban. También lo eran el varal que llegaba hasta el yugo y otros varales más ligeros que formaban las paredes laterales en los que se clavaban las tablas.

Cuando se viajaba individualmente, se hacía en caballerías; pero para viajar en grupo o con la familia, el carro era el que se utilizaba para ir de unos pueblos a otros. Este modo de locomoción es lento y para viajar con más velocidad surgen los coches de mula y de caballos contruidos a base de esta madera, y con ella también se hacían en gran parte las diligencias, coches con cuatro ruedas que hacían rutas determinadas para el traslado de viajeros.

La rueda, ese invento tan maravilloso, lo proporcionaba la encina por la enorme circunferencia de algunos de sus troncos.

La carretilla que tiene la rueda de goma y de hierro es todo lo demás, en otros tiempos era toda de madera de encina y era muy utilizada por los carboneros para llevar la leña a donde estaba la carbonera.

Cuando por la poca cantidad o por lo accidentado del terreno no se podía utilizar el carro sobre la albarda de la caballería, para no herirla, se ponían las cangallas para transportar los haces, hechas con madera muy resistente.

SIGLO XVII. CAPÍTULO I.

Decadencia y Siglo de Oro.

A la muerte de Felipe II, heredó el trono su hijo Felipe III. Este monarca, y los que le siguieron, no tenían la inteligencia necesaria para gobernar tan extensos y alejados territorios y delegaban el poder en manos de allegados, conocidos con el nombre de favoritos, que lo hicieron con poca fortuna.

Estos reyes, los Austrias, entran en la familia real española al casarse Dña. Juana, hija de los Reyes Católicos con Don Felipe el Hermoso que era alemán y se empeñaron en conservar el poderío y para ello, tuvieron que sostener guerras contra los Países Bajos, Inglaterra, Italia y con la misma Alemania.

A tantas guerras, había que agregar, los muchos españoles, que emigraron a América y la expulsión de los moriscos, para que España quedara despoblada y sus ejércitos cada vez menos poderosos.

Cuando nuestra patria se degrada en poderío, alza su ingenio para crear gran cantidad de hombres ilustres en las letras y en el arte, por lo cual a esta sexta centena se la conoce con el nombre de Siglo de Oro, que también lo fue para Robustiana que estaba espléndida y sobresalía de entre todas las demás. Daremos a conocer tres de cada una de las actividades citadas.

Cervantes: Nació en el siglo anterior, pero su producción literaria más interesante la hizo en este. Su vida fue muy interesante. Participó en la batalla de Lepanto estando enfermo, trataron de convencerle para que no tomase parte en el combate y no les hizo caso ocupando uno de los sitios de más peligro. Recibió dos heridas, una en el pecho de la que se curó y otra, en la mano izquierda que le quedó imposibilitado, de ahí el sobrenombre de Manco de Lepanto.

Residió por algún tiempo en Italia, y cuando regresaba, su embarcación fue atacada por barcos africanos y fue hecho prisionero. Trató de huir en varias ocasiones: en la primera, el mozo que le guiaba, le abandonó y fue nuevamente encarcelado. Su familia reúne dinero para redimirlo pero no lo suficiente y prefiere que liberen a su hermano. Se pone en contacto con otros catorce prisioneros, para evadirse y fracasó en el intento. Después, su madre entregó el dinero para el rescate y quedó en libertad.

Obtiene un cargo importante, el de aprovisionador de la Marina y tiene que viajar mucho para conseguir suministro. Luego le dan el cargo de cobrar tercios y alcabalas que eran tributos sobre la cosecha y el comercio. Sufre por dicho cargo un trabacuentas, y tiene que pasar varios meses en reclusión en una cárcel de Sevilla, y parece que

fue allí, donde empezó a escribir El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha el mejor libro de lectura de todos los tiempos.

Lope de Vega: A los cinco años leía en español y en latín. Estudia en la Universidad de Alcalá de Henares y desde muy joven empieza a llevar una vida alegre y despreocupada. De mayor entra al servicio de varios señores, entre ellos al Duque de Alba. Por dicho motivo conoce la vida de la alta sociedad y también la de los campesinos. La vida tan agitada que lleva le da argumentos para escribir sus obras de teatro, en total, unas cuatrocientas. Hastiado de la vida licenciosa que llevaba, piensa en la religión e ingresó en la Orden de San Juan. En este nuevo estado escribe "Los pastores de Belén". Triunfos divinos y otras varias obras.

Calderón de la Barca. Por pertenecer a la Orden de Santiago, tuvo que intervenir en la guerra; pero él, era pacífico y lo que le gustaba era escribir obras de teatro que sirvieran para entretener a la gente. Se cree que escribió unas doscientas obras dramáticas de los más variados asuntos; religiosas, pastoriles, de costumbres... Citaremos: "La vida es sueño". En ella se preocupa de la vida espiritual del hombre. Y "El alcalde de Zalamea" En la que se trata de un destacamento militar que ha llegado al pueblo y uno de los oficiales abusa de la hija del alcalde y este hace justicia y le da el castigo merecido. Esta obra se representa todos los años en Zalamea de la Serena, lugar de los hechos que le sirvieron de argumento.



Velázquez: Nace en este siglo pero sus pinturas las realiza en el siglo siguiente. De niño tiene facilidad para dibujar y su padre le manda primero al taller de Herrera el Viejo. Luego pasó al de Pacheco en el que recibe el título de maestro, y se casó con su hija. Se marcha a Madrid y es llamado para pintar al rey. Marcha a Italia y allí pinta "La Fragua de Vulcano". Regresa a España y de esta época son: "La rendición de Breda", "Los borrachos", "El conde duque de Olivares", "Las Meninas" y otros muchos.

El Greco 1541-1614. Es de origen griego pero su nacimiento pudo ser en Gandía (Valencia). Es un verdadero renovador de la pintura dando a sus cuadros unas luces y unas sombras que llamaban la atención. Se entera del florecimiento artístico que hay en Italia y se hace discípulo de Tiziano. Tiene noticia de la construcción del monasterio del Escorial y regresa para trabajar en él, firmando un contrato encargándose del retablo de Santo Domingo. A petición del rey pinta el Martirio de San Mauricio. No es muy del agrado por su estilo de novedad que lleva en si y se traslada a Toledo, en él pinta quizás su mejor cuadro es: "El entierro del Conde de Orgaz".

Morales: Nació en Badajoz 1509-86. Enriquece sus conocimientos de la pintura italiana. Empieza pintando grupos de personajes, después a personas aisladas y termina pintándolas de medio cuerpo para hacerlos con mucho esmero y detalles. A su foma de hacerlo, se le llamó detallismo.

CAPÍTULO II.

La garceta.

El zagal pregunta al pastor: ¿Cuando tenía mi edad había tantas garcetas como hay ahora?.

-Oí decir a mis mayores, que hace muchos años hubo por aquí una colonia de estas garcillas, pero no volvieron. No debieron encontrar un medio ambiente apropiado a su forma de vivir, se irían hacia Andalucía, he oído decir que hay muchas en sus marismas.

- Pero en la actualidad hay muchas y no se van de aquí.

- Es que los antiguos y secos pastizales se han transformados, mediante el regadío, en frescas y verdes praderas donde pastan vacas y ovejas, y ellas encuentran buenas condiciones, adecuadas a su género de vida.

La garceta es de color blanco con plumas coloreadas por la suciedad hacia la parte en donde tiene el buche. La cola la tiene corta y las patas largas que al volar sobresalen de ella por ser extremidades timoneras. Suelen anidar varias en el mismo árbol y en

esta ocasión, han elegido la rama de Robustiana que crece en dirección vertical. Cuando pasó por allí el zagal, se quedó asombrado del griterío que forman las crías, pidiendo comida a los padres, que suelen tener en el nido de cuatro a seis huevos. Las garcetas limpian de garrapatas y de otros insectos a los animales. Las vacas no las espantan con el rabo cuando están encima de ellas, por el beneficio que les proporcionan. En la pradera están siempre picoteando, no para comer hierba, lo que hacen es comer larvas y huevecillos de insectos que ellos ven con su prodigiosa vista, y que al ser ingerido por estas aves, no pasan al intestino del ganado.

La duela o fasciola hepática, en su estado larvario se oculta en un caracolillo que se fija en el envés de las hojas y al comerla el ganado, enferma grave del hígado, donde se fija.



CAPÍTULO III.

La encina en la edificación.

Para que los ganados trashumantes tuvieran facilidad en su caminar al ser trasladados, existían las vías pecuarias: cañadas, cordeles y veredas. Éstas eran las más estrechas, sólo tenían veinte metros de ancho. Eran como una tela de araña extendida por todo el país para comunicar todas las zonas esteparias. Todavía se conservan; pero están quedando en desuso por hacerse los traslados en camiones. El obstáculo que ofrecían los ríos los salvaban edificando puentes vegetales. Uno de ellos, lo tuvieron que hacer en el riachuelo cuyas aguas discurren relativamente cerca de Robustiana, por el sitio que la vereda real lo indicaba.

Cuando terminó la primavera empezaron las obras con gran celeridad aprovechando la falta de lluvias en el verano y empezaron a levantar dos pilastras con cal, piedra y ladrillos, en cada una de las orillas hasta una altura determinada. Se necesitaban cumbreras que llegasen de una a otra orilla; se fijaron en las dos grandes ramas que salían de la horcadura de nuestro árbol y a golpe de hacha fueron derribadas. Quedaron solamente la más pequeña porque no les interesaría. Sobre estas cumbreras que pusieron de pilastras a pilastras, apoyaron convenientemente ramas más pequeñas haciendo un entramado suficiente sobre el cual se ponían haces de taramas en las que se echaba tierra húmeda y quedaba hecho el puente de leña, o puente vegetal por el que podían pasar el ganado y las caballerías, no así los carruajes.

El autor, cuando tenía diez o doce años pasaba de uno a otro lado del río Ruecas término de Madrigalejo (Cáceres) por uno de estos puentes, todo el material era proporcionado por la encina, menos las pilastras.

En la edificación de las casas también se recurría a este árbol. Con cumbreras, algo más cortas que las anteriores, que iban de poste a poste, descansaban las vigas formando el empalado del tejado sobre el que iban las cañas y encima las tejas. El techo de las habitaciones también llevaba vigas y ramas algo labradas con el hacha para que hicieran asiendo, y sobre ellos, tortas de barro alisado. Era el granero para conservar las bellotas y los cereales por no llegar la humedad.

La encina, ese árbol tan nuestro, proporcionaba la madera necesaria para hacer puentes y techumbres.

La cabaña o majada para los cerdos también se hacían con materiales que proporcionaba la encina. El zagal iba haciendo, y colocando haces de leña entre las largas estacas que el pastor hincaba a golpe de macha. Estaban haciendo una pared poniendo los

haces, unos encima de los otros, en vez de poner ladrillos que es lo que hacen los albañiles. Para el techo, utilizaban palos largos que se apoyaban en otros que estaban clavados en el suelo y sobre ellos, ramas largas y taramas para hacer el cobertizo con el que terminaban de hacer la pocilga de los cerdos.

Cuando estaban terminando de hacer el chozo, para ellos, con idéntico o parecido materiales, le dice el pastor.

- Coge el barril y tráetelo con agua del venero. El venero es un pocito hecho a la orilla del río, algo desviado del agua, para que ésta pase a él, bastante filtrada. A su regreso, el pastor le preguntó:

¿Parece que has tardado?

- Tenemos vecinos nuevos, al venero ha ido también una zagala que llevaba un cantarillo en el cuadril y no cesaba de hablar: ¡Gracias a que desde su majada se oyó una voz que decía:

¡Cecilia! Y se tuvo que ir. Cuando iba ya un poco retirada, se detuvo y me dijo Veniros los dos a comer con nosotros, que vamos a preparar un calvoto de bellotas avellanadas que van a estar muy buenas.

- Sí, iremos dijo el pastor, y empezaremos a tomar amistad con los vecinos.

SIGLO XVIII. CAPÍTULO I.

Felipe V de Borbón. Nueva dinastía.

Para dar término a una guerra que Francia y España sostenían, Carlos II, después de otro tratado, dejó por heredero a Felipe V de Borbón, cosa que ocurrió en el año 1701.

Nuevo siglo y nueva dinastía que fue bien recibida por los españoles que estaban hartos de soportar la incapacidad de los últimos Austrias. Renace nueva ilusión y Robustiana que quedó mutilada al perder sus dos ramas más importantes, tendrá que dar vigor a la que la quedaron.

Los alemanes opinan que la Corona de España debe ser para ellos, que son los Austrias y en unión con los ingleses promueven una guerra en nuestro país, guerra de la sucesión, en la que los españoles toman parte: unos a favor de los Borbones y otros, se unen a los Austrias. Inglaterra, se aprovechó de esta guerra para hacerse de Gibraltar. Muere el rey de Alemania, y Carlos de Austria que iba perdiéndola, se marcha a su país.

Con la paz, España se reorganiza y empieza a tener poderío, los europeos, temerosos de ello forman la Cuádruple Alianza, Felipe V, consigue apaciguar todo aquel tinglado y crea para su descanso el Real sitio de San Ildefonso en la Granja, jardines que le recordaban los de ellos, en Versalles. Este rey abdica en su hijo Luis I, que muere en el primer año de su reinado a causa de la viruela, y Felipe V vuelve a reinar nuevamente. Promueve la cultura creando las Reales Academias y autoriza la publicación de periódicos. Antes se publicaba uno solo, era la Gaceta de Madrid que estaba dedicada a las leyes y asuntos oficiales.

A Felipe V le sucede en el trono su hijo Fernando VI, hombre muy pacífico y con su paz, florecieron las ciencias, las industrias, la agricultura y la marina. Se fundaron los pósitos, en donde se recogía lo que cada uno tenía que dar, según la cosecha obtenida, para darlo al que después lo necesitase para empezar a ser labrador, y para remediar la escasez de alimentos cuando llegaba el invierno.

Muere sin descendencia y sube al trono otro hijo más de Felipe V, es Carlos III, que fue el que mandó construir los palacios y edificios más relevantes de Madrid. Hace unos días leí en un periódico que la capital, está en deuda con este rey que fue su principal artífice, al que debe rememorar con más frecuencia. Mandó repoblar Sierra Morena y desde entonces existe el pueblo de la Carolina.

A este rey le sucede su hijo Carlos IV y durante su reinado se producen grandes contratiempos: estalla la Revolución francesa, cogen prisioneros a reyes, y desde varios países, entre ellos España, tratan de salvarlos. Por entonces, sube al poder Don Manuel Godoy, y en la guerra contra los republicanos franceses, va perdiendo España, y consigue firmar con ellos un tratado de paz, y por ello recibió el título de “Príncipe de la Paz”.

En la república francesa ha surgido un personaje excepcional: Napoleón. Éste, ebrio de poder y grandeza, con el pretexto de invadir Portugal, entra en España y la ocupa con su ejército. Trata como amigos a Carlos IV y a su hijo Fernando VII, en quien había abdicado, y los hizo prisioneros; y dispuso que la familia real, saliera de España. El pueblo se subleva y dio lugar al Alzamiento del Dos de Mayo.

Todo el pueblo español se levantó en armas contra los franceses, guerrilleros que desde cualquier sitio o lugar, hostigaban al invasor; se organizan milicias que con mejores mandos no cesan en sus ataques y es por fin nuestro ejército el que da garantía y aglutina a los jóvenes.

El ejército de Napoleón, que no había sido vencido nunca, en la batalla de Bailen sufrió una gran derrota. Esto de que las tropas de Napoleón habían sido vencidas en España, dio ánimo a otras naciones que estaban en guerra contra Francia y comenzó el ocaso del hasta entonces invicto general.

Durante esta guerra que se llamó de la Independencia España no podía mandar fuerzas a América, y las colonias aprovecharon la ocasión para ir consiguiendo su independencia.



CAPÍTULO II.

El cuervo.

Llega el zagal, y dice al pastor:

-Vi venir, desde muy, lejos una pareja de cuervos y me fijé en ellos porque al volar, lo iban haciendo de una forma algo rara: unas veces uno volaba por encima, otras lo hacía por debajo, parecía que iban jugando. No les perdí de vista y por fin se posaron en una de esas ramas de Robustiana que ahora tanto están creciendo.

- El que vuela haciendo acrobacias y puede que dé graznidos distintos es el macho. Están en la época de celo y tiene que exhibirse, para que la hembra no se vaya con otro. Te habrás fijado en los carneros, que cuando sale una oveja en celo, hace movimientos hacia ella, que antes no hacía y hasta la berrea de distinta forma. Todo eso lo hace para que no se separe de él.

Los cuervos, como son tan negros y tienen un graznar tan triste, la gente dice que es pájaro de mal agüero, de mala suerte. Y dice el refrán: “Cría cuervos, y te sacaran los ojos”. Esto quiere decir: que hay padres que educan mal a los hijos y son ellos los primeros en sufrir las consecuencias. Por ahora, vienen a hacer el nido, hacen varios distantes unos de otros varios kilómetros; pero cuando más vienen es en los meses de paridera. Si ves un cuervo en lo alto de la copa de un árbol, tienes que ir a observarle, está allí para bajar a comerse las pares (placenta) al desprenderse de una oveja que está pariendo. Pero si la oveja trae mellizos, mientras pare el segundo puede estar picando al nacido en la tripa del ombligo o en los ojos. Este ave tiene una cabeza chica y un pico largo y fuerte, con él, agujerea las sandías que criamos en el huerto.

-¿Las grajas y las cornejas que son tan oscuras y tan feas, serán de la familia del cuervo?

-¡Sí, son de la familia! Las grajas viven en colonia y van siempre muchas juntas. Donde cae un bando, lo quedan todo limpio de insectos y de semillas. Si lo hace en una encina es porque tiene bellotas, y aleteando y con el pico las caen. Las cornejas suelen vivir aisladamente.

- ¿Y todas estas aves emparentadas con el cuervo son negras o casi negras?

-¡No hombre! La urraca es blanca y negra: está siempre moviendo la cola y dando saltitos por eso tiene fama de presumida. El rabilargo, mohíno, tiene un bonete negro en la cabeza, un collar blanco, el cuerpo es de color gris, y las alas y la cola son azules.

Uno de aquellos días, entró el zagal en el chozo, se sentó en un camastro, se limpió el sudor, y se quedó pensando.

-¿Qué te pasa? Que además de sofocado, te preocupa algo.

-Una oveja que anda por ahí berreando y no he sido capaz de encontrarla.

-El pastor, con esa risa burlona que tiene la gente del campo le dijo: no hay tal oveja, es un arrendajo que imita los sonidos que oye; de ahí el nombre que tienen. Aquí remeda al de las ovejas. Eso que te ha pasado a ti, le ha pasado a otros zagales. ¡Si lo sabré yo! Es un pájaro muy bonito: en la cabeza tiene un capirote más o menos blanco, del pico le sale algo así como una boquera, las plumas del cuerpo son de distintos colores, en las alas alternan plumas blancas y negras, y la cola es casi negra.

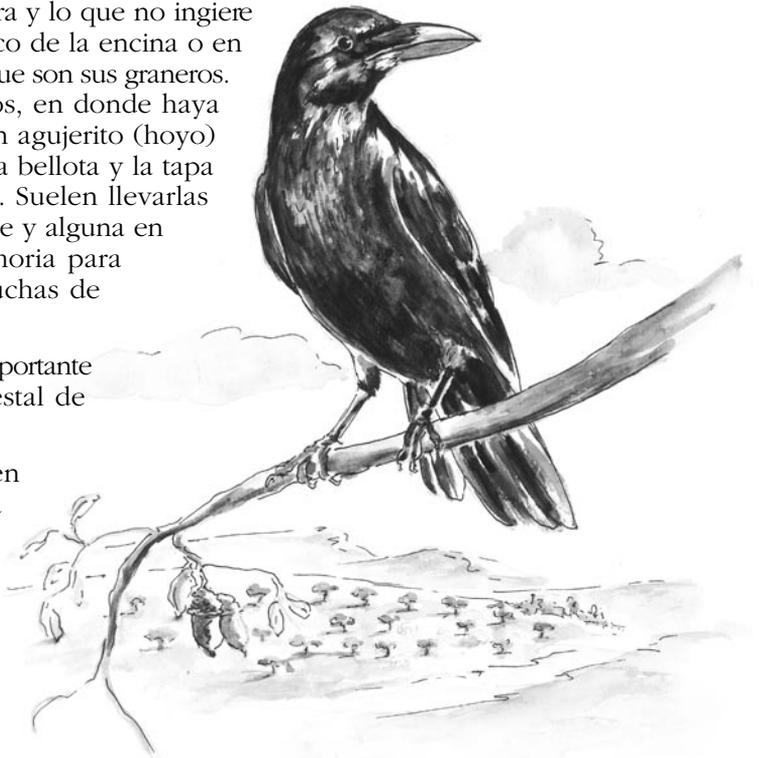
Pero es un ave muy dañina. De los nidos se come los huevos y también los pajarinos. Y lo peor que tiene, es que remeda el canto de otros pájaros, acuden al oírle, y cuando están cerca, los atrapa. Este ave de tan raras cualidades y colorido se alimenta también de insectos, lagartijas, ratones, ranas y al llegar el otoño que escasean estos alimentos, lo hace de bellotas.



Es un ave muy previsora y lo que no ingiere lo almacena en el hueco de la encina o en las grietas de las rocas que son sus graneros. Cuando los tiene llenos, en donde haya tierra húmeda, hace un agujerito (hoyo) con el pico, coloca una bellota y la tapa con la tierra removida. Suelen llevarlas cinco o seis en el buche y alguna en el pico. No tiene memoria para ir reuniéndolas, y muchas de ellas tallecen.

Es por ello un agente importante en la repoblación forestal de las encinas.

Esta fue el ave, que en su día, sembró esta encina imaginaria que nos está sirviendo para dar a conocer, la influencia que la encina ha tenido en la historia de la civilización.



CAPÍTULO III.

La encina en los curtidos.

El zagal metió los pies en los zuecos, se puso los zahones que ató primero por las piernas, después por los muslos y por último en la cintura, a continuación se colocó la zamarra hecha con la zalea de dos corderos: una para la espalda y otra para el pecho que se ataban, una a otra a nivel de las costillas, y salió al campo. Miró en todas direcciones y no veía al pastor que vestía igual que él, y pensó: Daré larga al ganado que ya vendrá cuando pueda. Salió andando y cuando estuvo cerca, vió al pastor que agachado estaba amamantando a un cordero recién nacido. De lejos, parecía otra oveja.

Es incalculable la cantidad de años que hombres, mujeres y niños, vestirían como lo hacían el pastor y el zagal de nuestro relato.

Al pellejo de la oveja se le dejaba secar, se le despegaba una piel muy fina que llevaba pegada a él, se le sobaba y quedaba transformado en zalea para poderlo usar.

Unos doscientos años a. de J.C. en una ciudad asiática llamada Pérgamo empezaron a preparar pieles para escribir en ellas. Echaban en la parte interior arcilla que restregaban con piedras ásperas, y después con otras lisas para quedarlas preparadas. Con hojas de piel de cabra o de becerros escritos se hacían los libros. Estas pieles así preparadas se llamaban pergaminos y códices. Las páginas escritas contenían la sabiduría de aquellos tiempos por eso, son muy interesantes.

Anotada esta parte histórica para mejor comprender la evolución de esta industria de los curtidos, volvamos a nuestros protagonistas.

-Llega el zagal llevando sobre sus hombros unos zancos casi terminados y el pastor le pregunta:

-¿De donde traes esos zancos tan buenos?

-Si ve a la Robustiana, no la conoce. Sólo le han quedado una pequeña copa en cada una de esas ramas que tanto crecen. No parece la misma. Se han llevado los leños y han dejado las taramas.

-El poder vegetativo que antes se repartía, ahora se lo lleva esa, que le han quedado y por eso está tan frondosa y por sus ramas circula mucha savia que es lo que ellos han ido buscando a causa de una sustancia colorante que contiene. Hombres de no se sabe que época dirían: echaremos las pieles en agua teñida por la cáscara o leños de encina para que tengan mejor color. Hay que tener en cuenta que los inventos

en ocasiones son producto de la casualidad. Y puede ocurrir, que las pieles, al sacarlas de aquello que parecía vino tinto; habían mejorado de color y el agua no pasaba a través de ella. El colorante que lleva la savia es el tanino que penetra en los poros, los taponan y la hace impermeable. La piel, se ha convertido en cuero. Los leños de la encina han ido a alguna de las tenerías para echarlos en los pilones en los que están las pieles en maceración. Cuando se las saca hay que hacer con ellos varias operaciones, las principales son restregarlas para darlas suavidad y plancharlas.

-¿Y cómo sabe tanto de todo esto?.

-Después de ser zagal, cómo tú eres ahora, estuve trabajando en una tenería quitando el pelo de los pellejos.

Además de emplearse en zapatos, polainas, chalecos y chaquetas, los cueros tuvieron muchas aplicaciones: en el ejército, en una mano se llevaba el escudo para protegerse y en la otra, el arma ofensiva; en el hogar, los asientos y respaldo de sillas y sillones: y en el trabajo animal, las monturas y albardas, el respaldo de las jamugas, los collerones que enlazan los carruajes a los animales, las jáquimas, las cinchas, las coyundas que unían las astas de los bueyes a los yugos...

La encina, ese árbol tan visto por nosotros, al que no damos importancia, ofreciendo el tanino de su savia, favoreció la industria de los curtidos que tanta importancia tuvo para bien de la humanidad.

SIGLO XIX. CAPÍTULO I.

Guerras carlistas. Alfonso XII.

Fernando VII que venía de Francia y había convivido con Napoleón, hombre de mucho poder, al hacerse cargo de la Corona, disolvió las Cortes para poder reinar con poder absoluto cosa que ocasionó serios disturbios. La tropa que estaba preparada para ir a sofocar la insurrección de independencia en América, se subleva y se producen levantamientos en las provincias en las que están destacadas. Entonces, el rey pide ayuda a Francia que le ayuda con cien mil hombres para que siga siendo suyo todo el poder.

Se casa por cuarta vez, con Dña. Cristina de Borbón que influyó favorablemente en la gobernación. Tenía mucha facilidad o capacidad para resolver los asuntos dirigiéndolos siempre hacia el bien por lo que fue considerada como musa de los poetas. Tienen una hija, la princesa Isabel y para que pueda reinar, derogan la ley Sálica, que prohibía el reinado de las mujeres.

Su tío el infante Don Carlos no está de acuerdo con esta derogación y surgió la primera guerra carlista. Aprovechando esta guerra las colonias de América siguen independizándose. Perdieron los carlistas y para tranquilizar a unos y a otros, fue proclamada reina, a los trece años.

Isabel II se casa con su primo el infante Don Francisco, se aleja la posibilidad de que pase la corona a Don Carlos y se renueva la guerra carlista.

Durante este reinado se crea el cuerpo de la Guardia Civil para eliminar a los bandoleros hace un plan de estudios que se parecía a los actuales, se modifica el código penal y se inauguraron las primeras líneas del ferrocarril.

En aquellos días aciagos de sublevaciones, Isabel se ve desbordada, no puede resolver tantos problemas y se exila a Francia, siendo su hijo menor de edad.

En aquellas circunstancias, el general Prim, hace vigente la Constitución y proclama como rey de España a Don Amadeo de Saboya. Pero es asesinado el general Prim y en España hay tres grupos políticos: los alfonsinos, que apoyan a Don Alfonso hijo de la reina exilada, los carlistas y los republicanos. Don Amadeo se dio cuenta del vacío en que se encontraba y envió un mensaje a las Cortes renunciando a la Corona.

En esta ausencia de poder, se proclamó la República (1873) que fue atacada por los Alfonsinos, por los carlistas y por ellos mismos que desgastaron el poder derribando gobiernos. En un año, hubo tres: Figueros, Pi y Margal y el último lo presidió Salmerón (1874).

Ante tanto desacuerdo, el general Pavía disuelve las Cortes, y otro general, Martínez Campos proclama como rey de España a Don Alfonso XII, en el cual había abdicado su madre Isabel II, que le había dado la preparación necesaria para ser rey. Y lo fue, poniéndose al frente del ejército para derrotar a los carlistas. Se casó con su prima, Dña María de las Mercedes que murió al poco tiempo de estar casada. De ellos, es el romance de "Dónde vas Alfonso XII".

Por motivos de estado, se casó con Dña. Cristina de Hamburgo, muere el rey y la reina Dña Cristina quedó embarazada del que luego fue Don Alfonso XIII que fue proclamado rey a los catorce años en el 1902

Ha concluido otro siglo, el de los ochocientos años de nuestra encina.



CAPÍTULO II.

Los búhos.

Estaba ya anocheciendo, y el zagal que regresaba hacia la majada, al pasar próximo a Robustiana, del tronco hueco que tiene, oyó algo así como un quejido que al final parecía decir: ¡miiiio! ¡miiio! El muchacho sintió como un escalofrío que le recorrió todo el cuerpo, y le hizo acelerar el paso. Volvió a oírlo otra vez, y otra vez aligeró los andares. A medida que se alejaba le causaba menos inquietud, a pesar de ello el pastor se lo notó.

¿Qué te pasa, que no vienes tan tranquilo como otras veces?

En la encina hay lo que sea y vengo asustado

-Ahora vamos a ver, qué es lo que hay allí. Debe ser un búho que emite sonidos algo lastimeros. Como hombre precavido que era, cogió el trabuco que debió heredar de algún bandolero. El pastor echó algo de pólvora por la boca, un poquito de estopa que atascó con la baqueta, luego, unos cuantos de chinatos que también atascó con estopa y ya quedaba preparado para soltar el trabucazo, si preciso fuera. A falta de munición, utilizaba chinatos de tamaño de los garbanzos.

Encendió el farol que entregó al muchacho y también la vara horquilla. Él, cogió el trabuco y al salir, añadió: si no vamos, voy a estar toda la noche pensando en lo mismo. Sabiendo lo que es, dormiremos tranquilos.

Caminaban muy decididos. La noche iba dejando caer su capa negra y cada vez, se veía menos; pero el farol iluminaba lo suficiente para ver por donde se iba pisando. Al llegar, le dijo: cuelga el farol del extremo de la horquilla y lo empinas para que se vea lo que hay en el hueco. Y él, pisando en ramas que había en el tronco, logró asomarse, y dijo: ¡Es un mochuelo!

El ave al oírle, se espantó, y al volar, deslumbrado se dirigió a la luz y la apagó. Al dar el golpe, aquello se quedó en la más intensa oscuridad.

- Yo no sé, ni por donde voy: ¡De estar solo me perdería!

- No te preocupes, vamos en dirección al chozo, cuando estemos más cerca, los perros nos ladrarán y saldrán a recibirnos.

-¡Pero desde allí, no nos pueden ver los perros!

-No hombre, ellos se guían por el oído y por el olfato. Ya vienen hacia acá, se oyen los ladridos más cerca. En unión de ellos, llegaron al chozo. Y mientras el pastor freía

huevos, el zagal sacaba del zurrón una fiambarrera con queso de las mismas ovejas, y otra, con aceitunas.

- Te había dicho, que sería un ave de la familia de los búhos, y así ha sido, éste, el mochuelo es uno de los más chicos, otro más pequeño es el autillo, y más grandes, son el cárabo y el búho real al que llaman el Gran Duque.

- En cierta ocasión, era yo zagal como tú lo eres ahora, y me llamó la atención que infinidad de pájaros volaban cerca de él, haciendo intención de picarle. El pastor me dijo que era un búho que por la noche atacan a otras aves para comérselas, y por eso, cuando los demás, ven volar a uno de ellos durante el día, le persiguen y le hacen huir para perderle de vista, cuanto antes. Desde entonces, empecé a tomar interés por esta clase de pájaros: van a la dormida de aves más pequeñas, las espantan al llegar y al salir volando, es cuando las atrapan, de ahí la enemistad entre ellos. Aprovechando esta manía persecutoria,

había quien se dedicaba a

cazar pájaros,

colocando

redes

alrededor de

un cimbel en

el que

colocaban un

búho, en

especial el

Gran Duque.

Pero éste,

para lo que

más se

utilizaba

era para

cazar

águilas. Si

una de

estas, acude al

nido demasiado

tarde puede que no estén allí las crías

por habérsela llevado el búho, que es su

mayor enemigo. Cuando un águila divisa

al Gran Duque, se lanza sobre él, y

el cazador aprovecha la ocasión

para dispararle.



Luego, la cabeza del águila la presentaba en el Ayuntamiento y le daban un dinero que dependía de lo grande que fuese la cabeza presentada. En aquellos tiempos en el cual, las rapaces eran perseguidas en el campo había muchas pequeñas granjas de gallinas: las tenían el guarda, el pastor de las ovejas, el vaquero, el porquerizo y el cabrero, que eran los que estaban empleados en la finca.

Los cazadores de perdiz compran perdices enjauladas para que les sirva de reclamo. En aquellos tiempos se compraban búhos reales para cazar águilas. Había quien tenía la pareja y las hacía criar en cautividad proporcionándoles comida y sitio apropiado. Lo más frecuente, era gatear hasta los nidos, coger las crías antes de que se echen a volar y criarlos en casa. Ponen dos o tres huevos que tienen la particularidad de que son redondos, no ovalados, en el suelo, sin pasto, durando la incubación treinta días.

Los búhos chicos ponen de cinco a seis huevos.

Estas aves tienen una rareza, es la de no poseer en el estómago agentes químicos que disuelvan los huesos y los pellejos, y como estos excrementos no pueden salir al exterior por la vía de los intestinos, tienen que vomitarlos, llamándose egagrópila la bola que expulsan.

Por tener que vomitar esas bolas, a los búhos se les conoce con la denominación de estrígidos. Bien es verdad, que estrige es el otro nombre que tiene la lechuza, de la que no habíamos hecho mención.

CAPÍTULO III.

La encina en otras industrias.

Los molinos harineros, excepto la piedra solera que era fija y la muela que era la que giraba encima de la anterior para molturar los granos, todas las demás piezas eran de madera de encina por ser la más dura y la que más resistencia ofrece a ser atacada por agentes externos, entre ellos los hongos por estar mucho tiempo en contacto con el agua y en un medio muy húmedo. De esta madera era el quicio, el eje que en el se apoyaba, las aspas que al chocar sobre ellas el agua con violencia ponía en movimiento el artilugio, también lo eran las vigas próximas al techo que servían de armadura para contener el quicio del otro extremo del eje y la compuerta para al subirla, dar entrada ala corriente del agua.

La corriente de esta agua que podía salir canalizada del molino se podía utilizar para el riego mediante su elevación. Se conseguía poniendo un eje que fuese de una a otra pared del canal, que por el que circulaba el agua y de él, salían unas aspas, al extremo de las cuales, iban unos cangilones, que continuamente la vertían en un recipiente apropiado para su posterior conducción.

Las telas de lino cuando salían de los telares estaban ásperas y no era cómodo usarlas. Las llevaban al río sujetas a grandes piedras y las dejaban en remojo donde más corriente había durante cierto tiempo. A esto, se le llamaba enriar los lienzos. Cuando se retiraban de allí ya estaba suavizado y se podían usar para vestir o para dormir. Pero este método era muy lento y además tenían el peligro de las grandes avenidas, y empezaron a utilizarse los batanes pero en vez de cangilones, al final de las aspas se adaptaban unas mazas. Al hacer pasar la corriente, aquella empezaba a moverle como si fuese un molino de viento, pero movido por dicha corriente de agua en la que se colocaban los lienzos que continuamente estaban recibiendo mazazos unos, a continuación de otros. Esto de suavizar las telas a fuerza de golpes, era batir, de ahí, el nombre de batán.

“De El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, capítulo XX. De las más vistas y oídas aventuras...”

Sancho se había llenado de miedo en aquel oscuro bosque de castaños, maneó a Rocinante para que no siguiese andando ante aquel ruido de golpes amenazantes, y ante tanto temor, se le soltó el vientre.

“Mas como Don Quijote tenía el sentido del olfato, tan vivo como el de los oídos, y Sancho estaba tan junto y cosido con él, que por su línea recta subían los vapores

hacia arriba, no se pudo excusar que algunos llegasen a sus narices; y apenas hubieron llegado, cuando el fue al socorro apretándolas entre los dos dedos, y, con tono algo gangoso dijo:

- Paréceme, Sancho que tienes mucho miedo.

- Si tengo, respondió Sancho, más, ¿en qué lo echa de ver vuestra merced ahora más que nunca?

- En que ahora más que nunca hueles, y no a ámbar respondió Don Quijote”...

“Otros cien pasos más serían los que anduvieron cuando, al doblar una punta, pareció descubierta y patente la misma causa, sin que pudiese ser otra, de aquel horrísono y para ellos espantable ruido, que tan suspensos y medrosos toda la noche les había tenido. Y eran seis mazos de batán, que con sus alternativos golpes aquel estruendo formaban”.

SIGLO XX. CAPÍTULO I.

La segunda república. La guerra civil.

Había sido coronado como rey a los catorce años Don Alfonso XIII. Se casó en el 1906 a los dieciocho años con Dña. Victoria Eugenia de la familia real británica.

Francia y España formaron un tratado sobre el territorio marroquí y al tomar posesión de ciertos terrenos, los moros consideraron que estaban fuera del Protectorado y se reanudó otra vez la guerra.

Desde que se casó el rey, hasta el 1923, habían transcurrido dieciséis años y había habido dieciséis presidentes del Gobierno constitucionales. Un presidente por año. Por un lado la guerra en África y por otro, tanto cambio de gobiernos, para un joven monarca debió de ser gran responsabilidad y agobio.

Es nombrado capitán general de Cataluña Don Miguel Primo de Rivera y aconsejado por sus compañeros del Ejército, se alza contra el Gobierno y forma un Directorio Militar en el que toman parte diez generales más.

Los Borbones han tenido fama de ser constitucionalistas; pero Don Alfonso XIII creyó oportuno apoyar a aquel alzamiento para ver si la nación tomaba otros rumbos.

El general Primo de Rivera forma un nuevo Gobierno en el que entran ministros civiles muy técnicos: en Hacienda, Calvo Sotelo, en Fomento, Guadalorce, en Educación Suárez Somonte. Se terminó la guerra de Marruecos. Se hicieron muchas vías de comunicación y edificios docentes; pero se encontró con la dificultad de no verse apoyado por otros generales y por la intelectualidad, dimitió en el año 1930 y se fue a vivir a Francia.

Hubo elecciones y al comprobar que en las capitales más importantes, los republicanos fueron los más votados, y no teniendo el apoyo de los liberales y conservadores por haber consentido la Dictadura, Alfonso XIII se exiló en Italia y fue proclamada la República el 14 de abril del año 1931.

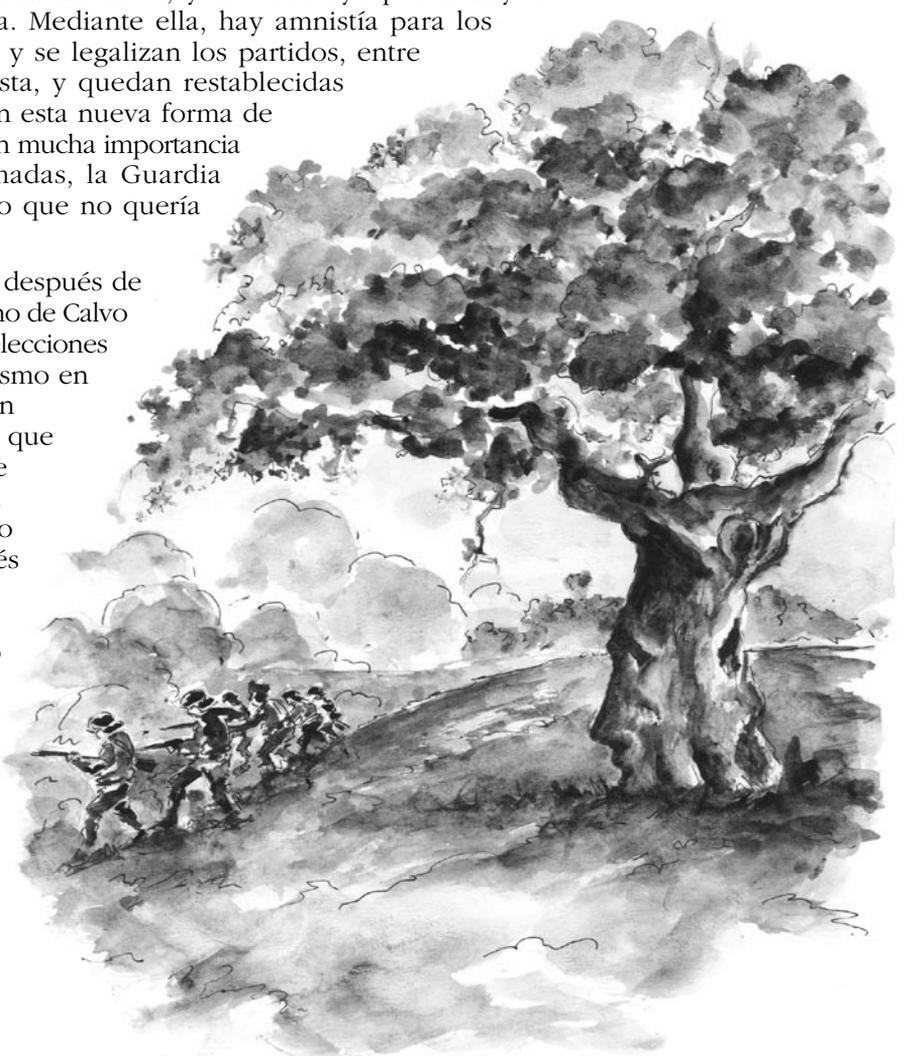
Se formó un Gobierno Provisional que fue presidido por Don Niceto Alcalá Zamora. Después fue elegido de forma legal para ser cuatro años presidente. Pero cuando sólo llevaba tres, el parlamento lo destituyó y nombró a Don Manuel Azaña que fue un gran intelectual y político: pero las múltiples desavenencias entre los partidos políticos y otras circunstancias desembocaron en una guerra civil que duró desde el año 1936 al 1 de abril de 1939, en el que el último parte de guerra anunció que la guerra había terminado ganando el bando de Franco.

Al principio de la guerra, la Junta Nacional nombró Jefe del Estado al general Franco. Cuando terminó, fue ratificado en el cargo. Entonces España no era ni república, ni monarquía; pero en el año 1947 se promulgó la Ley de Sucesión de la Jefatura del Estado, por lo cual, Franco seguía siendo Jefe del Estado en calidad de Regente y Don Juan Carlos de Borbón fue nombrado Príncipe de Asturias.

Franco murió en el año 1975, había sido Jefe del Estado casi cuarenta años. Y el príncipe pasó a ser proclamado Rey. Era Presidente del Gobierno, Arias Salgado y con él, y con las leyes que previamente Don Torcuato Fernández Miranda había presentado y admitido, se inició la Transición.

Don Juan Carlos I, nombra Presidente del Gobierno a Don Adolfo Suárez, muy conocedor de las leyes del régimen anterior por haber tenido cargos de importancia en él, y las sustituye por la Ley de Reforma Política. Mediante ella, hay amnistía para los presos políticos y se legalizan los partidos, entre ellos el comunista, y quedan restablecidas las libertades. En esta nueva forma de gobernar tuvieron mucha importancia las Fuerzas Armadas, la Guardia Civil y el pueblo que no quería más guerra.

Dimite Suárez y después de un breve Gobierno de Calvo Sotelo, en unas elecciones se alza el socialismo en mayoría con Don Felipe González que gobernó catorce años que dieron garantía al nuevo régimen. Después fue presidente Don José María Aznar del Partido Popular y en la actualidad lo es Don José Luis Rodríguez Zapatero, otra vez, del Partido Socialista.



CAPÍTULO II.

La cigüeña.

Robustiana ha sufrido otra contrariedad, a la rama en la que criaron los cuervos le ha debido caer un rayo de poca intensidad y la ha secado. En ella, que se ha quedado sin ramas pequeñas y hojas, se ha fijado una pareja de cigüeñas para hacer su nido, que lo hacen en sitios altos para poder estar siempre vigilantes. Y cosa curiosa, como en las alturas suele hacer siempre viento, a los primeros palotes que colocan en el nido los impregnan de una saliva pegajosa para que queden adheridos.

La cigüeña alegra nuestro paisaje urbanístico al que da vida con su majestuoso volar y su cotorrear característico; al no emitir sonidos por ser muda, castañetea con el pico. Enriquece nuestro léxico con refranes: “Pintas la cigüeña”. Referido a personas postineras que ocupan lugar preferido para mejor lucir su elegancia. “Por San Blas, la cigüeña verás, y si no la vieses, año de nieve”. Que augura mal tiempo.

Cuando no están criando, los machos viven separados de las hembras y por eso, no regresarán juntos, al igual que otras aves migratorias, para elegir sitio y territorio que suele ser, el mismo del año anterior. Luego llega la compañera encargada de la buena colocación del material que su pareja va aportando.

En esta ocasión, el zagal se presentó en el chozo un tanto serio.

- Parece que vienes algo disgustado: ¿Qué te ocurre?

- No me pasa nada; pero sí a la zagala.

- ¿No te habrás enfadado con ella?

- No señor, no es por nada de eso, es que ella tenía puesta a secar una blusa muy bonita y ha desaparecido. Hemos buscado por los alrededores y no la hemos encontrado.

-La blusa se yo dónde está y vamos a ir por ella. Las cigüeñas están rehaciendo el nido y en ocasiones llevan trapos en el pico. La prenda de vestir, debe estar en el nido; pero para subir a tan gran altura, hay que ir muy bien preparados.

Llegaron a la encina: al zagal le anudó una soga al cuerpo quedando los dos extremos libres para atarse al tronco o a alguna rama según fuese subiéndolo. El pastor le ayudó a subir hasta la antigua horcadura. Desde allí, hasta arriba, el muchacho fue soltando la atadura de una rama, cuando ya lo ataba a otra. De esta forma fue trepando hacia lo alto sin temor a caerse. Al llegar a la segunda horcadura que se había formado en

el tronco que tanto crecía, siguió subiendo por la cimera que seguía verde, y cuando se encaramó en lo alto de ella, vio el interior del nido y dijo al pastor: ¡Aquí, está la blusa! Hizo un esfuerzo y alcanzó a una vara que sobresalía del nido, y utilizándola, llegó hasta la prenda y logró caerla. Se puso a bajar haciendo lo mismo que hizo al subir: teniendo siempre un ramal de la soga sujeto a donde fuese conveniente.

¿Y dices que había un solo huevo en el nido?

-Sí, y ha quedado en el sitio en el que estaba, no lo he movido.

-Pues tiene que poner otros tres. Cuando llega el mes de abril o poco antes empieza la incubación que dura un mes. Cuando llegan al nido, los cigüeñinos abren la boca y en ella introducen el pico dejándoles caer comida a medio digerir consistente en reptiles, anfibios e insectos. Las crías suelen estar en el nido dos meses. En el mes de julio hacen ejercicio de vuelo y en el de agosto emigran.

El joven prendió la blusa en el extremo de un palo bastante largo, aconsejado por el pastor que le dijo que podía tener piojos, que apoyado en los hombros, parecía más bien que llevaba una bandera.

La madre y la hija que cerca del chozo estaban sentadas bajo la sombra de una encina al verles, se levantaron para recibirles.



-¿Dónde estaba?, Preguntaron.

-La cigüeña la tenía en su nido, y agregó: ¡Teníais que haberle visto subiendo a una encina tan altísima! ¡Gateaba siempre atado a una rama, y sin miedo, subía como si fuese un gato montés!

Ellas, se lo imaginaron trepando y se hartaron de reír. La madre dijo al pastor: Ven, que te voy a preguntar una cosa. Cuando estaba a cierta distancia le dijo: A estos muchachos, tenemos que arreglarlos.

-No hace falta, se han hecho novios sin contar con nadie

- ¿Y tú como lo sabes?

-Cuando coge la lechera y viene a ordeñar la cabra que yo tengo con las vuestras, ella sale a recibirle.

-Ella está sola y aquí es su amigo

-Cuando se encuentran, se saludan besándose...y luego, van cogidos de la mano hasta que llegan cerca de vuestra majada. A mí, me lo cuenta todo.

-¡Bueno, pero que no se propase con mi hija!

-¡No te alteres y llévalo con paciencia! Recordarás que tú y yo fuimos novios siendo yo zagal, cosa de muchachos que termina el enamoramiento cuando dejan de verse. Tú, con tus padres te fuiste a vuestro pueblo, y yo al mío; ¿Pero de aquello te acordarás?

-Sí, fue el primer amor de mi vida. Todo aquello fue muy bonito. Tengo muy buen recuerdo de ti, y con tu compañía se alegraba la soledad de aquel campo. Con mi marido vivo bien y le quiero mucho; pero desde entonces tengo cierto afecto hacia tu persona.

-¡Muchas gracias, mujer! Habrás notado con la confianza que entro en tu chozo, tú para mí, es como si fueses algo de familia.

Mientras, los jóvenes, sentados muy cerca uno del otro, se miraban cariñosamente. Él, después del meritorio trabajo que había realizado, se sentía mayor y con merecimientos para estar al lado de una zagala tan guapa. Ella, encantada de empezar a sentirse protegida y querida por aquel zagal que empezaba a demostrar que allí, había un hombre.

CAPÍTULO III.

La encina en la ecología.

En Botánica, este árbol tan fuerte y vigoroso convive y deja desarrollarse en su alrededor las más variadas especies vegetales. Lo hace con sus más próximos parientes: la coscoja, el alcornoque y el roble; También lo hace el castaño y el algarrobo, parientes más lejanos. Alterna con el olivo que es otro árbol muy interesante para la civilización.

Los arbustos, que pueblan el monte bajo, también están en ocasiones entre las encinas: la retama, la jara, el lentisco, la torvisca, el arrayán, el madroño, el brezo, el romero y otros.

Gran variedad de plantas herbáceas embellecen los encinares con su verdor y sus flores, entre ellos: los vallicos, los tréboles y las leguminosas. Los lirios, las orquídeas, los gamones y las ciborranchas son plantas bulbosas que dan encanto y colorido a estos paisajes.

El mantillo vegetal que se cría bajo las encinas favorece el desarrollo de los hongos. Estos tienen bajo tierra un conjunto de filamentos, hifas, parecido a las telas de arañas y su conjunto se llama micelio. Sale al exterior en forma de seta que es su órgano reproductor por estar en ella, las esporas. Bueno, pues las hifas se ponen en contacto con otras raíces para obtener de ellas la savia. El hecho de que se encuentran setas bajo las encinas, hace pensar que puede haber intercambio entre ellos, en estado de simbiosis.

En Zoología, según la altura que ha ido tomando nuestra Robustiana, hemos hecho que críen en ella ciertas aves; pero hay otras muchas que en la encina hacen sus nidos, tienen su dormida y en el verano su sombra.

Los mamíferos para dormir y descansar suelen hacerlo debajo de estos árboles que en el rigor del verano les protege del sol y en el invierno mitiga los efectos de las heladas.

Los toros, los caballos y otros animales, cuando se atufan del lobo, corren hacia una encina, para con su tronco, tener protegidos sus cuartos traseros que es por donde les atacan. El recibirlos de frente es más ventajoso.

De las dos cumbreras que quitaron de nuestra encina para edificar el puente vegetal, el corte de una de ellas, fue horizontal y no inclinado para que resbalase el agua, por dicho motivo, debido a la lluvia se fue enmohecendo y criando hongos. Una vez

que la madera estaba deteriorada, llegaba la corneja u otro corvido y arrancaba pequeñas astillas que arrojaba, y se comía los termites que estaban debajo. De esta forma se fue formando el hueco en el tronco de Robustiana en el que crió el búho. Los termites siguen raendo hasta llegar a la raíz principal que desaparece, pero otras raíces secundarias aumentan su tamaño para seguir mandando savia que sube y baja por la parte que queda con vida en derredor del hueco que suelen tener las encinas viejas, que son verdaderos habitáculos para los más distintos seres: Llega un enjambre de abejas, lo ocupa, y establece allí su colmena. En los huequecitos que dejan las raíces al secarse, se introducen las hormigas y allí forman su colonia. Lo utilizan los cánidos para esconderse o criar, entre ellos el lobo y el zorro. Para lo mismo, pueden utilizarlo los felinos, el gato montés, el lince y la jineta. Los roedores en especial el conejo y la rata. Y por último, los reptiles: la culebra, la lagartija y los lagartos.

Lo cierto es, que la encina es la gran matrona de nuestros campos que convive con toda la flora y da refugio a gran cantidad de animales.

Vienen desde muy lejos. Han salido
con el alba atajando, hielos, cardos...

Le han dado su refugio las encinas
la esperanza escondida los lagartos.

(Antonio Ramón Díez)

Capítulos adicionales

CAPÍTULO I.

Enfermedades de la encina de origen animal.

- Orugas: Piral de las encinas. *Tortrix veridiana*. Dos alas de esta mariposa, de color verde pálido haciendo mimetismo con el envés de las hojas, tienen una longitud de un centímetro. Otras dos alas que tiene son más oscuras, y en estado de reposo están cubiertas por las anteriores. La larva de esta mariposa aparece en primavera coincidiendo con la floración. Es muy voraz, pues en ésta, su primera fase biológica es de crecimiento y para adaptarse a él, tiene que hacer varias mudas y hacerse de grandes reservas para realizar su metamorfosis. Ésta se realiza metiéndose la oruga entre dos hojas a las que envuelve con un hilo sedoso y queda transformada en crisálida. Cuando sale de este estado de inmovilidad sale hecha mariposa con capacidad para la reproducción. La oruga se alimenta de los brotes más tiernos de la encina que es donde está la flor femenina, esperando ser polinizada, por lo cual, el daño en los encinares, es incalculable.

Cuando una encina se cura con insecticida, al morir la oruga, cae, y queda colgada del hilo de seda que emplea para fabricar el capullo y convertirse en ninfa.

- Procesonaria de la encina: *Tahumetopea procesione*: Las alas de la hembra suelen ser de centímetro y medio. El macho es ligeramente de menor tamaño. El color de las alas es gris tirando a pardo con ciertos dibujos. La oruga que suele tener dos centímetros está cubierta de pelos que al tocarlos, producen irritación. Durante el día se unen unas, a otras, formando bolas y por la noche, que es cuando se activan, se desplazan en línea fila india, de ahí, el nombre con el que son conocidas.

En los encinares de clima mediterráneo que tienen la hoja áspera y fuerte, la procesonaria no sube a los árboles; pero hace daño en los que se crían en terrenos húmedos y tienen las hojas más delicadas.

- Carcomas:

Los termites, viven en colonia, tienen por tanto: reina, machos y obreros. No son de la familia de la hormiga, se parecen más bien al grillo, que es escarabajo, aunque hay gran diferencia de tamaño y género de vida. Cuando al podar una rama, si el corte no tiene cierta inclinación, se deposita en él el agua y comienza su descomposición.

En esa madera que empieza a estar sin vida, es donde las termitas establecen su colonia. Las larvas se alimentan de madera en galerías que van haciendo al ir royendo la madera, por eso, en este estado son ciegas, desnudas y sin patas.

Son más bien un inquilino, que una enfermedad, ya que sólo ataca la madera seca, no así, la que tiene riego saviático.

- **Bellota bicheada:** *Balaninus elphan*. En su fase adulta es un escarabajo volador y cuando se produce la fecundación, una vez realizada, para depositar el huevo, vuela al árbol y se dirige a la parte de la bellota en la que está el cascabillo, penetra en él, su trompa de elefante y también en la bellota por ser esa parte, en la que la cáscara está más blanda por estar protegida por dicho cascabillo y es donde deposita el huevo. Cuando sale de carcoma se alimenta de los cotiledones. La bellota, a falta de vitalidad cae al suelo, y por un agujerito que ha hecho, sale y se introduce bajo tierra y allí, se hace crisálida, y cuando sale, empieza otra vez su ciclo biológico.

- **El taladro o capricornio de las encinas:** *Carambír cerdo*. Es un escarabajo longicorne, largos cuernos. Su tamaño medio es de unos cuatro centímetros, los más largos dentro de su especie. No ataca a árboles jóvenes, ni a los longevos si tienen la corteza fuerte y limpia. Pero cuando la encina se hace vieja y en su tronco se cría musgo y entre las estrías de su corteza se acumula polvo, se queda allí retenida cierta humedad, allí deposita el huevo el longicorne, y por esa parte reblandecida va penetrando la recién nacida carcoma hasta llegar a la corteza que roe y penetra en la madera en la que hace galerías del tamaño de un anillo de dedo, está tres o cuatro años comiendo madera y llega a tener diez centímetros de larga. Cuando se va a transformar en crisálida, hace un agujero en la corteza para poder salir; lo tapa para que quede disimulado y las aves no penetren por él, su pico. Junto a dicho agujero, la galería toma forma de uve para poder contener el cuerpo y las grandes antenas que son los cuernos.

La encina, con esta enfermedad, sigue viviendo porque la savia sigue circulando; pero las galerías dejan tantos huecos, que ante vientos huracanados ceden y se tronchan. El autor contó hasta ventitres agujeros de salida al tronco de unan encina abatida por el viento.

Se diagnostica la enfermedad por los excrementos que en forma de aserrín se observa en el tronco y en el suelo de la encina infectada.

- **Taladro o pequeño capricornio de la encina.** *Cerambyc scopoli*, mide de dos a tres centímetros. Tiene tres pares de patas y sus antenas son más largas que el cuerpo. Su ciclo biológico es semejante al anterior. Al ser más pequeña la carcoma, las galerías que hace también lo son. Están sólo dos años metidas dentro del tronco sin dejar de roer.

Lo mejor para luchar contra estas dos enfermedades serían los pájaros carpinteros que con su fino oído podrían darse cuenta de la situación de la carcoma por el ruido que forman al roer, pero la madera de la encina es dura y por eso, no visitarán los encinares.



CAPÍTULO II.

Enfermedades en la encina de origen vegetal. El musgo.

Muscínea. Briofita: Planta muy primitiva que no ha evolucionado, pero ha sabido adaptarse a las más distintas condiciones de vida: crece en el desierto, encima de las rocas, en el fondo de los lagos, sobre la corteza de los árboles, en este caso en el de la encina. Cuando la temperatura es desfavorable, suspende su actividad, se queda inerte y recupera su actividad con la lluvia o cuando la temperatura es favorable.

La planta consta: de raíz que más bien es un rizoma sin raíces secundarias, que se llama pie; el tallo o cerda, así llamado por su parecido, que termina en un pequeño abultamiento llamado cápsula que está cubierta por una cofia. Cuando el tiempo es seco, ésta se cae y deja en libertad las esporas que son óvulos que han sido fecundados. Los que van naciendo, lo hacen unos junto a otros, formando en el tronco de la encina así como una pequeña pradera color verde aterciopelada que a simple vista, da sensación de seda, no así, al tocarla.

Cuando la encina es joven, su corteza es dura y sus hendiduras no profundizan; pero cuando está resquebrajada, entre ellos se deposita polvo y polen que allí queda retenido y crea un campo de cultivo para que en él, se desarrolle el musgo. Es una enfermedad leve; pero pasa lo mismo que con los catarros, que facilitan la entrada de graves enfermedades.

Líquenes

El hongo Zaphrino Kruchi (Vull) Shroet. Alga verde Licopsida. Nombre vulgar. Escoba de bruja.

El hongo es un ascomiceto porque para reproducirse, hace bolsas o ascas y cuando se abren, las esporas salen al exterior. En cada asca hay ocho ascosporas que se dividen por gemación y son las que dan lugar a las esporas citadas que se encargan de propagar la enfermedad. El alga se reproduce por segmentación.

El liquen es una asociación de hongos y algas en estado de simbiosis muy abundante en la naturaleza.

Las algas se sostienen en los filamentos del hongo formando un tejido que se desarrolla en la corteza de algunas encinas tomando formas muy distintas y caprichosas.

En ocasiones crece en vertical y en la parte superior se ramifica tomando forma de

un arbolito; pero lo más frecuente es que se desarrolle de forma desordenada y de la parte que está sobre la rama cuelguen flecos que le darán el nombre vulgar con el que se conoce.

El líquen se propaga mediante el viento que puede transportar sus trozos o por la forma ya citada en la que el alga segmentada tendrá tendencia a unirse al hongo que sale de la espora.

En relación con la encina, los líquenes son un parásito ya que el hongo, mediante sus hifas absorberá de la encina agua y otras sustancias que cederá al alga, y ésta, al hongo le cederá clorofila que adquiere por su color verde. Uno junto a otro, se desarrolla en tan gran cantidad que forma una corteza encima de la corteza de la encina a la que queda sin sol, y a su sombra no pueden brotar nuevas yemas que críen ramas que con sus hojas, den vitalidad al árbol. El árbol va perdiendo su follaje, y por tanto vitalidad y se apresura su envejecimiento.

Aunque esta enfermedad ocupa el tronco o parte de él, la savia sigue circulando y el árbol sigue echando bellotas pero muchas menos de las que debiera.

Mellea

La mellea es una seta muy pequeña de color miel que está cerca de los troncos de encinas afectadas. Sus micelios penetran entre la corteza y la madera de sus raíces si están mucho tiempo en contacto con el agua. El mundo de los hogos es muy difícil de conocer por desarrollarse bajo tierra. Sólo sale su flor que es lo que vulgarmente llamamos sombrerillo, al exterior para esparcir sus esporas por ser su medio de reproducción, pero en el interior de la tierra, al atacar las raíces puede ser causa de la muerte de ciertos árboles.



CAPÍTULO III.

Encinas notables.

La Marquesa en el término municipal de Navalmoral de la Mata. Perímetro del tronco 5 m.

La Terrona, en las proximidades de Zarza de Montánchez. Perímetro del tronco 8 m

La Nieta, en la falda de la Sierra de Montánchez. Perímetro del tronco 4,73 m

El Rañal. En Fregenal de la Sierra. Se llega por una desviación antes de llegar a la ermita de los Remedios. Perímetro del tronco 5 m.

La Alta, relativamente cerca de García con 4,90 m. de perímetro.

La Encinona, a la izquierda de la carretera Cáceres-Valencia de Alcántara, el pueblo más próximo Herreruela con 5,50 m. de perímetro.

Y entre otras varias, está la del Convenio, conocida por el autor. Está situada en el término municipal de Navalvillar de Pela, a la derecha de la carretera hacia Guadalupe, a muy poco de empezar el bosque de encinas.

Bajo su copa, se firmó el convenio de compra y partición de la finca los Gorbea, y en lo sucesivo fue punto de reunión para contratos de arriendo de pastos y labores.

Su tronco de 4m. de perímetro es hueco, esbelto y muy alto, sus cimales, bien equilibrados, están a seis metros de altura, en él hay verrugas de cicatrización muy pronunciadas y un agujero por el que podían entrar al interior de la oquedad zorros y otros inquilinos peligrosos para las majadas, y para evitar sus daños, algún pastor lo tapó a cal y canto. Y este debió ser el motivo de la muerte de esta encina mencionada entre las notables. Al observarla, no se aprecian signos externos que la hayan provocado.

Se puede pensar, que en el aire enrarecido en su interior, faltaría la humedad y por tanto la transpiración y las estomas irían secándose en los tejidos, la circulación de la savia sería cada vez más dificultosa y terminó secándose.

Pero el árbol está en pie y debe conservarse para que sirva de monumento en honor al noble árbol que es la encina.

La encina en el escudo de Extremadura.

En el escudo, el ornamento superior o timbre es una corona, sus representantes, los Reyes, pensaron para nosotros, un: más allá.

El león rampante del primer cuadrante, está en actitud de alcanzar un, más allá.

Las dos columnas hercúleas, fuertes y resistentes, están como aguantando de la historia, un: más allá.

En la cinta que las une, el “plus ultra” que se lee, quedó cumplido con el descubrimiento de América, un: más allá.

En el centro, hay otro escudo más pequeño, su símbolo es una encina, perenne en nuestro campos, desafiando a los tiempos, un: más allá.

De su sombra, salieron conquistadores y colonizadores que recuerdan para España, un: más allá.

De ellos, habremos heredado la tendencia de sentirnos ciudadanos del Mundo, un: más allá.



Fuentes de información

- 1.- Compendio de Historia de España. Moreno de Espinosa. Editorial Atlante. Barcelona.
- 2.- Enciclopedia Durvan S.A. Ediciones Bilbao.
- 3.- Aves terrestres. Frieder Sanez. Editorial. Blume. Barcelona
- 4.- Setas. Helmut y Renate Grünert. Editorial. Blume. Barcelona
- 5.- El camino. Miguel Delibes. Ediciones Destino S.A. Barcelona
- 6.- Guía de la Naturaleza. Mariposas. Editorial Blume. Barcelona
- 7.- Árboles notables de Extremadura
- 8.- Patología Forestal. Ed. Mundi-Prensa. Madrid
- 9.- Revista Quercus. Madrid.

“**H**istoria de una Encina” nos ofrece un resumen de los principales acontecimientos históricos que puede sucederse a lo largo de la vida de un árbol imaginario de esta especie tan común en nuestros paisajes. Se trata de pequeños relatos en los que, de la mano de un pastor y un zagal podemos descubrir las diversas utilidades que históricamente se le han dado a este árbol en distintos trabajos y situaciones; y al mismo tiempo, conocer los tipos de aves que tradicionalmente han poblado los encinares.

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN PROGRAMA DE CULTURA EXTREMEÑA

- Proyecto Lector
- Cartas de Yuste
- Nuestras Raíces
- Tradiciones
- Con acento extremeño
- Peneque. Un burro con historia.